

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

CAMILLE JOLY. *Histoire de la végétation dans l'espace centre-ouest atlantique (France). Relations Sociétés/Végétation et évolution du trait de côte depuis le Mésoolithique récent-final*. UMR 6566 Civilisations Atlantiques et Archéosciences. Laboratoire d'Ecologie et des Paléoenvironnements Atlantiques. Group d'Etude des Milieux Naturels, 2007, vol. 1 textos: 245 pp., ils., vol. 2: ils., 93 figs., plan. pleg., map. ISBN: 978-2-9514764-7-9 (edición completa).

Esta monografía comienza con un poema escrito por Bérénice, la hermana de la autora. Esto parece apropiado dado que la Palinología, vista en conjunto, es una fusión de arte y ciencia, una integración de las evidencias de origen empírico sobre el cambio de la vegetación y su reconstrucción en el contexto de influencias medioambientales y antropogénicas. Esta publicación en dos volúmenes es la tesis doctoral de Camille Joly, presentada en la Universidad de Nantes en 2006. El estudio tiene tres objetivos: la historia de la vegetación local y regional; los patrones y efectos del cambio del nivel del mar y una evaluación del impacto humano sobre el paisaje. Las tesis no siempre son de fácil lectura, especialmente cuando su redacción no se ha revisado de una manera sustancial para destinarlas a una audiencia no especializada. Dejando de lado la poesía, ¿esta lectura es fácil y vale la pena?

El primer volumen contiene un texto dividido en cuatro secciones: contexto, metodología, resultados y síntesis y conclusiones. Cada sección está subdividida además en múltiples capítulos. Todos los mapas, dibujos, fotos y cuadros se reúnen en el segundo volumen que consiste en un centenar de "ilustraciones". Este formato es habitual en las tesis palinológicas ya que resuelve la necesidad de consultar con frecuencia diagramas polínicos individuales o mapas. A los no palinólogos deseosos de leer la prosa y echar una rápida ojeada a la información de apoyo les puede resultar irritante. Es de esperar que esto no disuada de hecho a los lectores de estudiarlos: la calidad de las ilustraciones es alta con un uso apropiado del color y un intento digno de elogio de facilitar diagramas aclaratorios (por ejemplo, de la historia de la vegetación y el cambio geomorfológico).

Las áreas de estudio están concentradas en dos. La primera se encuentra en la región costera y próxima a la costa de Vendée, a unos 30 km al suroeste de Nan-

tes. Tiene seis sitios, incluyendo un antiguo pantano costero, paleo-valles, turberas fósiles y marismas. La segunda localización está a unos 40 km al sureste de la primera. Comprende un conjunto de tres turberas interiores en el valle del río Gères, junto a la ciudad de Surgères. Aunque no todos los períodos culturales están representados en cada sitio, los depósitos investigados en la ubicación costera se acumularon entre el inicio del Mesolítico y la época moderna, mientras los del valle del Gères cubren desde el Mesolítico medio a la Edad Media, fechada *ca* 1200 AD.

El estudio está respaldado por 60 fechas radiocarbónicas. Muchos palinólogos se preguntarán por la ausencia de cifras totales de polen y de carbón (tasas de concentración y de acumulación). En cambio son de considerable interés las reflexiones en torno a la determinación de cereal por oposición al polen de gramíneas silvestres.

Esto tiene una importancia fundamental para la palinología antropogénica y para las inferencias culturales a partir de datos de polen (Edwards 1989). Se han realizado muchos estudios en este ámbito y Joly, con otros coautores (Joly *et al.* 2007), ha contribuido al avance del enfoque basado en (los habituales) criterios morfológicos del grano de polen y el diámetro del *annulus*, un enfoque, sin embargo, que es estadísticamente más rígido, aumentando así la probabilidad de una correcta identificación incluso si subestima el tamaño de la verdadera población de granos de polen de gramíneas cultivadas.

Pensando en el lector arqueólogo, y a riesgo de ignorar una cantidad sustancial de material útil adicional, ¿qué podemos decir de los hallazgos? Los sucesos ocurridos durante el Mesolítico son de gran interés. La actividad humana durante este periodo es frecuentemente "invisible" en el registro palinológico debido a factores tales como la experiencia/expectativa del investigador, la distorsión introducida por la lluvia polínica regional, o el desarrollo dinámico de la vegetación. Los sitios costeros experimentaron ascensos rápidos del nivel del mar (que llegaron también a los periodos más tardíos) y esto ha tenido una influencia importante en el tipo y patrón de la vegetación, el desarrollo de los ecotonos (áreas limítrofes entre comunidades florísticas y potencialmente atractivas para la gente y para los animales) y la configuración de la costa y del territorio adyacente. A pesar de este dinamismo, Joly puede inferir de manera convincente tanto un clareado del bosque (especialmente de roble

[*Quercus*]) en beneficio de un matorral de avellano (*Corylus*), como el cultivo de cereales. Dado el papel del fuego en las sociedades cazadoras-recolectoras, es una pena que no se contabilizara el carbón microscópico, que puede servir como testimonio de la incidencia de fuego, aunque sí se mencionan restos carbonizados de madera. La autora es razonablemente prudente respecto a la evidencia de cultivo, y sus sitios aumentan los que han producido datos similares en otros lugares en Francia, Europa continental y las Islas Británicas. Este es un fenómeno muy debatido, y sería interesante ver los puntos de vista de Joly en el contexto de los *compendia* recientemente publicados (cf. Behre 2007; Brown 2007; Tinner *et al.* 2007) que critican cómo se ha usado la evidencia palinológica. El conjunto interior de sitios no presentó polen de tipo cereal antiguo, pero hay indicaciones de un posible impacto humano.

El Neolítico en el área tiene de interés que la intensificación agrícola sigue a la disminución de la transgresión marina, indicando, quizás, una estabilización de la superficie terrestre e, incluso, el desarrollo de saladares. El nogal (*Juglans*) y el castaño (*Castanea*), o llegaron transportados por el viento desde largas distancias o habrían aparecido antes que en otras partes. Aparte del polen de tipo cereal, la diversificación de cultivos se advierte más específicamente por la presencia de centeno (*Secale*) y trigo sarraceno (*Fagopyrum*). Las principales fases de reducción del bosque se ven en el Neolítico final.

El área costera muestra un mayor detalle en el cambio de la vegetación a partir del Neolítico. La agricultura en la Edad del Bronce parece estar relacionada con la actividad ganadera y la supresión del bosque (¿debería darse, quizás, alguna importancia a su aprovechamiento?). El inicio de la Edad del Hierro está caracterizado por la aparente interrupción de la actividad agrícola y el final de la Edad del Hierro por su reaparición. El final de la Edad media ve la casi extirpación del bosque.

Joly se esfuerza en destacar el papel crecientemente activo de los humanos en el desarrollo de su medio ambiente (visto especialmente como una parte del proceso de neolitización, suceda cuando suceda, un tema que recibe amplia consideración por parte de la autora). La idea de una proactividad aceleradora por parte de las comunidades prehistóricas no es original, por supuesto, pero estas investigaciones francesas sirven para proporcionar una mayor evidencia de su ubicuidad dentro de Europa. Es discutible que un elemento más interesante de esta nueva investigación sea mostrar todavía más sitios donde pueda inferirse que los cazadores-recolectores mesolíticos han participado activamente en el cambio de su medio ambiente. Especialmente en relación con los sitios costeros, Joly está deseosa de presentar el ecosistema como una manifestación muy antropogénica –un *anthroposystème*–. Las presiones humanas sobre el paisaje se perciben como fuerzas que aceleran y acentúan los procesos naturales.

La interfaz e integración de la Palinología y la Arqueología han sido áreas productivas de investigación que han beneficiado en gran medida a ambas disciplinas. La monografía de Camille Joly presenta una masa impresionante de trabajo que debería animar a los arqueólogos a examinar sus propios datos de nuevo, así como a buscar evidencia potencial de una agricultura precoz. Aunque escrita con claridad, el nivel de detalle posiblemente sea excesivo para una audiencia no especializada, pero los capítulos generales, la síntesis y las conclusiones serán accesibles e informativas. La monografía puede ser algo a muestrear más que a leer de cabo a rabo y, ciertamente, es una contribución muy respetable a la historia cultural y medioambiental de Francia occidental, y una referencia para áreas muy alejadas de ella.

BEHRE, K.-E. 2007: “Evidence for Mesolithic agriculture in and around central Europe?”. *Vegetation History and Archaeobotany* 16: 203-219.

BROWN, A. 2007: “Dating the onset of cereal cultivation in Britain and Ireland: the evidence from charred cereal grains”. *Antiquity* 81: 1042-1052.

EDWARDS, K.J. 1989: “The cereal pollen record and early agriculture”. En A. Milles, D. Williams y N. Gardner (eds.). *The beginnings of agriculture*. BAR International Series 496, Oxford: 113-135.

JOLY, C.; BARILLE, L.; BARREAU, M.; MANCHERON, A. y VISSET, L. 2007: “Grain and annulus diameter as criteria for distinguishing pollen grains of cereals from wild grasses”. *Review of Palaeobotany and Palynology* 146: 221-233.

TINNER, W.; NIELSEN, E.H. y LOTTER, A.F. 2007: “Mesolithic agriculture in Switzerland? A critical review of the evidence”. *Quaternary Science Reviews* 26: 1416-1431.

Kevin J. Edwards. Departments of Geography & Environment and Archaeology, University of Aberdeen. Elphinstone Road. Aberdeen AB24 3UF. Scotland, United Kingdom.

Correo electrónico: kevin.edwards@abdn.ac.uk

PROPUESTAS DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE LAS ESTEPAS EUROASIÁTICAS. *PROPOSALS FROM THE ARCHAEOLOGY OF THE EURASIAN STEPPES.*

LUDMILA KORYAKOVA y ANDREJ VLADIMIROVICH EPIMAKHOV: *The Urals and western Siberia in the Bronze and Iron Ages*. Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge, 2007, 23 láms., 124 figs. b/n. ISBN: 978-0-521-82928-1.

JULIO BENDEZU-SARMIENTO, con la colaboración de AINAGUL ISMAGULOVA, KARL M. BAJPAKOV y ZAINULLAH SAMASHEV: *De l'âge du Bronze à l'âge du Fer au Kazakhstan, gestes funéraires et paramètres biologiques. Identités culturelles des populations Andronovo et Saka*. Mémoires de la Mission Archéologique Française en Asie Centrale XII. De Boccard. París, 2007, 602 pp., 98 cuadros, 42 lams. b/n y color. ISBN: 978-2-907431-15-6.

Los años 2006 y 2007 han supuesto un importante punto de inflexión en las investigaciones sobre la Prehistoria reciente de los territorios centrales y meridionales de la antigua Unión Soviética, es decir, lo que hoy comienza a conocerse como Eurasia central (Urales meridionales y Siberia occidental, en la Federación Rusa, y Asia central, en las repúblicas independientes de Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán). Estos territorios albergan distintos ecosistemas, desde desiertos hasta bosques mixtos y boreales, que se distribuyen latitudinalmente, de sur a norte, como consecuencia de la ausencia de cordilleras, salvo en sus extremos occidental, meridional y oriental, donde dominan los medios montañosos, como los Urales, Kopet Dag y Pamir, Tien Shan y Altai, respectivamente. Como *cinturón* central, las praderas o estepas actúan de bisagra entre unos y otros, componiendo un entorno en el que se relacionan complejamente distintas formas de vida.

Sobre esta enorme región se ha cernido el poder ruso y soviético desde el siglo XIX, aunque otras potencias han competido con él en el marco del Gran Juego, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el mundo possoviético. En relación con estos procesos políticos, la arqueología se ha desarrollado en unas condiciones particulares, marcadas por una primera fase de exploraciones rusas (con la participación de equipos de otros países), el monopolio de las investigaciones soviéticas y el trabajo de los arqueólogos de las repúblicas en colaboración con equipos internacionales, sobre todo tras el derrumbe de la URSS.

Los años citados coinciden con la publicación de síntesis muy completas (Parzinger 2006; Kohl 2007), incluyendo las que reseñamos aquí. Por supuesto, existen otras previas, correspondientes tanto al período soviético (Mongait 1959; Frumkin 1970; Yanine 1982; Chernykh 1992), como al que se inicia con la participación de equipos internacionales durante sus últimos años (Kohl 1984; VVAA 1988; Ligabue y Salvatori 1990) y, sobre todo, después (Genito 1994; Mair 1998; Eichmann y Parzinger 2001; Peterson y otros 2006). Sin embargo, las más recientes no sólo reúnen muchos hallazgos nuevos, sino que contemplan la trayectoria de esas tres grandes etapas de la arqueología centroeu-roasiática, desarrollando reflexiones sosegadas hasta

ahora sólo esbozadas y proponiendo en consecuencia vías alternativas de análisis, en el marco del “nuevo orden mundial” posterior al derrumbe de la URSS.

Las dos obras que comentaremos pueden tener interés para los lectores de *Trabajos de Prehistoria* porque exploran distintos aspectos relativos a la etnogénesis. La arqueología soviética, pese a su complejidad (Klejn 1993), ha entendido cada cultura arqueológica como indicador de una cultura humana (histórica) o pueblo, y las analogías formales documentadas en distintas áreas, como prueba de sus migraciones. Éste ha sido el caso de ciertos grupos de hablantes de lenguas indoeuropeas, que se habrían desplazado en el III y II milenios a.n.e. desde las estepas hasta el subcontinente asiático (donde un milenio después la épica del *Rig Veda* hablará de los arios) (Kuzmina 1994) y hasta los confines de Europa occidental con motivo de la expansión de la “cultura de los kurganes” (Gimbutas 1997). Por otro lado, la uniformidad de ciertos aspectos del registro arqueológico en las inmensas extensiones esteparias, como los difusos restos de habitación (en muchos casos fondos de cabañas), las cerámicas modeladas a mano e incisas, y las estructuras tumulares funerarias, han favorecido tradicionalmente ciertas interpretaciones socioeconómicas. Se ha pensado en un predominio de la ganadería en estas culturas y en una creciente movilidad espacial que desembocaría, a comienzos de la Edad del Bronce o de la del Hierro, en un nomadismo análogo al conocido históricamente en las estepas. La naturaleza de ese registro recuerda en ciertos aspectos a la que se encuentra en la Meseta a fines del II milenio a.n.e., sobre todo en los contextos de Cogotas. Finalmente, como parte de una tradición histórico-cultural común de investigación (aunque en muchos sentidos distinta), la introducción de la metalurgia del cobre, bronce y hierro es contemplada en la arqueología de las estepas como un paso adelante en la evolución de esas culturas.

El libro de Ludmila Koryakova y Andrej V. Epimakhov se centra en la Edad del Bronce (EB) y del Hierro (EH) de los territorios al este y oeste de los Urales. Con la publicación de este trabajo en inglés, sus autores, profesores de la Universidad Estatal de los Urales y la Universidad Estatal del Sur de los Urales, respectivamente, junto con la editorial, ofrecen a múltiples lectores un fácil acceso a un vasto conjunto de datos y debates. Con el fin de corregir *many misunderstandings relating to [Russian] archaeology (...) in English-language publications* (p. 2) y ofrecer una solución a muchos arqueólogos rusos, desencantados con las viejas teorías y escépticos respecto de las posibilidades de las nuevas (p. 317), los autores definen las “tendencias sociales” de Eurasia septentrional en los milenios II y I a.n.e. Complementan el inventario de las culturas arqueológicas, que ha sido especialmente desarrollado en la arqueología soviética identificando un equipo material con una etnia, un territorio y una

lengua, con distintas propuestas de la “arqueología social” (pp. 19-20, 317). El resultado es un estudio histórico-cultural matizado.

Koryakova y Epimakhov no conectan los conjuntos de materiales similares y recurrentemente asociados en el espacio y en el tiempo, o culturas arqueológicas, con una etnia particular más que en casos concretos (“identificación contingente”) (p. 20). Alternativamente ven en ellos la formación progresiva de grandes redes de interacción globales (euroasiáticas) desde la EB (1.^a parte) y la EH (2.^a parte) (p. 316). No entienden ya el nomadismo como la forma de vida idiosincrásica en las estepas, sino como el resultado de las interacciones de las sociedades esteparias con los cambios climáticos hacia condiciones frías y secas de fines del Subboreal (pp. 8, 204, 313) y con los Estados del I milenio a.n.e. del Mediterráneo y Próximo Oriente (pp. 54-5, 210, 329-30, 333, fig. 5.6), que provocan su desarrollo en la EH (“hipótesis tardía”) (cap. 6). Aunque los aspectos medioambientales (E. Atagarriev, G.N. Lisitsina, E.D. Mamedov, P.M. Dolukhanov, Ye.A. Spiridonova y Yu.A. Lavrushin) y las relaciones con el mundo exterior (M. Khazanov) están presentes en la arqueología previa, esta aportación y los estudios recientes que recoge insisten especialmente en las redes de intercambio de las sociedades y en los sistemas de centro-periferia desde los tiempos Yamnaya (cultura de las Tumbas de fosa) del Bronce Antiguo (pp. 178-81, 314). Sin embargo, la filiación general (proto)indoeuropea y (proto)finno-ugriana de los grupos esteparios (pp. 56-7, 96, 122-3, 290) y forestales (pp. 98-9, 290), respectivamente, remite de nuevo a la historia cultural tradicional. Del mismo modo, las migraciones siguen teniendo un papel importante, pero ahora junto con los mestizajes y las especificidades de las poblaciones regionales.

Los autores consideran que la EB y la EH son momentos fundacionales: la primera, de las “economías productoras” (incluida la metalurgia) (pp. 12, 178, 318, 322) y la segunda, de los modos de vida y grupos siberianos constatados etnográficamente desde el siglo XVIII (pp. 203, 260, 269, n. 3 del cap. 7). Con ello, además de caer en la supuesta inmutabilidad de los grupos autóctonos, se insiste, como durante el periodo soviético, en la importancia de la metalurgia como motor del cambio social, rebautizando con el término de “redes tecnoculturales” el sistema de las “provincias metalúrgicas” de E.N. Chernykh (cap. 1, pp. 178-84), interesante por lo demás porque fundamenta la clasificación de objetos en criterios tecnológicos y no meramente formales (Vicent 1993). Los datos empleados para demostrar la importancia relativa de las actividades subsistenciales (ganadería, agricultura, caza y pesca), así como de la producción artesanal (metalurgia) y de la complejidad de la estructura social (jerarquización y especialización), son, sin embargo, demasiado difusos para hablar abiertamente

de una creciente complejidad social. Sirvan como ejemplos las proporciones de especies animales representadas en los *espectra* y la limitación de los testimonios de agricultura (macrorrestos vegetales y sus improntas en cerámicas) (tab. 2.1 y 2.3, nt. 19 del cap. 2, pp. 120-1). A su vez la presencia de objetos metálicos y herramientas en ciertas tumbas, paradigmáticamente las Seima-Turbino (EB) (pp. 106-10), los bocados de caballo, las armas y las pretendidas huellas de ruedas, en las tumbas Sintashta (EB) (pp. 80 y 84) y las empaizadas en los poblados Itkul (EH) (p. 282, fig. 8.5) probarían una aristocracia militar. Al mismo tiempo denuncian la sobrevaloración de la metalurgia en la EB (p. 30) y restringen el impacto de la del hierro a los siglos V y III a.n.e., dando idea de su alcance previo al señalar las proporciones de objetos de cobre y hierro en grupos como los Ananyino (20:1) (siglos IX-V a.n.e.) e Itkul (600:25) (siglos VIII-III a.n.e.) (cap. 5, pp. 196-7, 201). También matizan acertadamente las tesis propuestas insistiendo en el clásico predominio de los estudios morfológicos (pp. 187) y en la contradicción entre las fechas tradicionales y las radiocarbónicas calibradas (pp. 12-3), así como en la desigual representación de las áreas y periodos (en función de la investigación o de la intensidad de las obras públicas que han sacado a la luz los restos arqueológicos) (p. 83, n. 16 cap. 2), más los sesgos tafonómicos en las pruebas sobre agricultura (p. 89).

Este libro sigue, sobre todo en la 1.^a parte, un esquema común, con breves introducciones historiográficas, exposición de los problemas de la clasificación crono-cultural, características arqueológicas de los poblados, cementerios y hallazgos aislados, estrategias subsistenciales y estructura social. Las figuras van más allá de la ilustración histórico-cultural, que resumía el equipo material de cada cultura. Muestran aspectos tecnológicos (hornos, crisoles...) y relativos al poblamiento (plantas de poblados y túmulos), y sitúan en mapas generales yacimientos, áreas culturales, rutas de comunicación, tipos de objetos y recursos minerales. Hay ciertos errores formales, pero no dificultan ni impiden la lectura cómoda del texto. El libro debe considerarse de consulta obligada para introducirse en la Prehistoria reciente de Eurasia central, importante en sí misma y en su relación con otras áreas del llamado Viejo Mundo.

El peruano Julio Bendezu-Sarmiento aborda aspectos distintos y complementarios a los del libro anterior. Se trata de su tesis doctoral, dirigida por el Dr. Henri-Paul Francfort (UMR 7041 del CNRS y París X) y desarrollada en el marco de los trabajos de la Mission Archéologique Française en Asie Centrale, un equipo activo y pionero que ha trabajado en Asia central y Siberia occidental con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores francés y la UNESCO desde que se aceptara la participación de equipos no soviéticos en estos territorios en los años setenta. Manejando una

extensa bibliografía en ruso, facilita también el acceso a datos desconocidos para muchos. Publica una propuesta novedosa respecto a los trabajos soviéticos y postsoviéticos y, al concentrarse en un área y registro más restringidos que los del libro de Koryakova y Epimajov, le sirve de contrapunto.

El autor discute la relación entre identidad cultural y registro funerario en los territorios más meridionales considerados en la obra anterior (Kazajstán central, oriental y sudoriental), a lo largo igualmente de la Edad del Bronce y del Hierro (II y I milenios hasta el siglo III a.n.e.) y en torno a los grandes bloques culturales Andronovo y Saka (estos últimos, escitas orientales), en lo que aspira a ser un trabajo “paleoetnológico”. Como alternativa al predominio en la arqueología soviética y postsoviética de los estudios sobre la variabilidad temporal en las necrópolis (p. 149) y sobre la raza en antropología (pp. 58-61), propone un estudio integral del registro funerario. Con ello muestra las dificultades de probar arqueológicamente las migraciones pasadas a partir de lo que habitualmente se considera su evidencia más directa: los restos físicos de los migrantes.

Desarrolla un análisis cuantitativo y cualitativo de un *corpus* de datos arqueológicos y osteológicos (pp. 66-8), aunando informes, colecciones y datos proporcionados por K. Baypakov, A. Ismagulova y Z. Samashev, y otros obtenidos por él mismo en el Tian Shan y Altai. Considera la estructura de las inhumaciones y cremaciones en cada periodo, clasificando fosas, contenedores y construcciones externas (forma, dimensiones, componentes, orientación y distribución espacial), ajuares (objetos y fauna) y cuerpos (orientación) (cap. 1 de la 2.^a parte), y las características biológicas de la muestra (edad, sexo, patologías, medidas osteométricas) (cap. 2 de la 2.^a parte). Además, siguiendo la “antropología de campo” del antropólogo francés H. Duday (Castex *et al.* 1996; Duday *et al.* 1990), estudia la disposición del esqueleto y las relaciones anatómicas para determinar las condiciones originales del enterramiento (posición, atuendos...) (pp. 64-5). La monografía presenta primero el texto y la bibliografía (pp. 1-263), y después los cuadros, láminas y anexos (pp. 265-592).

El autor reconoce diversos motivos que merman sus resultados. La muestra es poco representativa: 213 necrópolis desigualmente estudiadas y correspondientes a distintos periodos (pp. 74-7), y una colección ósea con una sobrerrepresentación del esqueleto craneal y una distribución cronológica desigual de los individuos, como consecuencia de la excavación parcial (diacrónica) de las necrópolis (p. 117). Además, al haberse desatendido los aspectos tafonómicos, los comportamientos funerarios sólo pueden ser esbozados. Aun así, los resultados muestran un panorama general muy homogéneo (posición de decúbito lateral durante la EB y de decúbito dorsal en la EH, extremada varia-

bilidad en el tratamiento funerario dado a mujeres, hombres y subadultos, ubicuidad de los enterramientos tumulares), con importantes variaciones locales en las posiciones y orientaciones (p.e. en función de cursos de agua y no de los puntos cardinales) y en la presencia de camello, restos de fuego y ocre (pp. 171-2, 193, 204). Las analogías más importantes, de cara a proponer la aparición de grupos foráneos, corresponden a Kazajstán oriental y el sur de Siberia durante el periodo de transición entre la EB y la EH (cultura Karasuk) (pp. 141, 207). Este panorama impone cautela a la hora de generalizar las tímidas pruebas de desigualdad social identificadas y de apoyar el tránsito de destructoras huestes de guerreros indoeuropeos por el territorio considerado, idea explícita en muchas de las publicaciones (Kuzmina 1994). El autor apoya la misma “hipótesis tardía” sobre el origen del nomadismo de Koryakova y Epimajov (pp. 36, 38, cap. 3 de la 3.^a parte).

El esfuerzo de J. Bendezu-Sarmiento es muy meritorio porque sistematiza la información generada a lo largo de varias décadas de investigación y propone nuevas perspectivas de estudio. Sin embargo, el análisis de una muestra tan lagunar resulta en una aproximación meramente descriptiva. Por otro lado, su propuesta integral, alternativa al planteamiento racial, no acaba de discutir y rebatir en términos antropológicos la reducción tradicional de las características biológicas a la raza: al centrarse en las estructuras funerarias y la disposición de los esqueletos no explica en qué medida la dieta o el clima determinan más las características de los restos óseos que la herencia genética (Armélagos y Goodman 1998). De todas formas, creemos que un estudio tan bien estructurado y desarrollado ayuda a comprender la extremada variabilidad local y a matizar las grandes comunidades histórico-culturales propuestas por los arqueólogos de Eurasia central, en lo referente, por ejemplo, a la integración *euroasiática* de Koryakova y Epimakhov.

La arqueología de las estepas euroasiáticas, a la que los lectores se pueden acercar a través de estos dos libros, discute distintos temas que preocupan a muchos arqueólogos de Europa occidental desde hace mucho tiempo, como las pruebas o fundamentos arqueológicos de las migraciones de grupos etnolingüísticos o raciales específicos. Estos dos estudios insisten en la cautela que debe adoptarse, aunque subrayan la homogeneidad de los restos a lo largo de unas extensiones continentales que difícilmente podemos imaginar. En ambos casos, sin embargo, se rechaza que los atributos físicos, genéticamente transmitidos, hayan constituido un factor importante en la estructuración de las culturas arqueológicas y de los “gestos funerarios”, frente a los avances tecnológicos, las redes de intercambio y las costumbres de los grupos regionales y locales. Por otro lado, el mundo de las estepas fue un ámbito periférico en la historia del Mediterráneo central y orien-

- tal, como también lo fue la Península Ibérica, con lo que se plantean los problemas clásicos, sobre todo concernientes al I mil. a.n.e., de la correlación entre fuentes arqueológicas y fuentes escritas, el contacto cultural, la búsqueda de materias primas y diversos productos (cobre y estaño, madera, grano...), y la inclusión de las sociedades en un sistema mundial.
- ARMELAGOS, G.J. y GOODMAN, A.H. 1998: "Race, racism, and anthropology". En A.H. Goodman y T. Leatherman (eds.): *Building a new biocultural synthesis: political-economic perspectives on human biology*. University of Michigan Press. Ann Arbor: 359-377.
- CASTEX, D.; COURTAUD, P.; SELLIER, P.; DUDAY, H. y BRUZEK, J. (eds.). 1996: "Les ensembles funéraires: du terrain à l'interprétation". *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 8 (3-4): 245-260.
- CHERNYKH, E.N. 1992: *Ancient metallurgy in the USSR*. Cambridge University Press. Cambridge.
- DUDAY, H.; COURTAUD, P.; CRUBÉZY, E.; SELLIER, P. y TILLIER, A.-M. 1990: "L'anthropologie de terrain: reconnaissance et interprétation des gestes funéraires". *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 2 (3-4): 29-49.
- EICHMANN, R. y PARZINGER, H. (eds.) 2001: *Migration und Kulturtransfer*. Rudolf Habelt GmbH. Bonn.
- FRUMKIN, G. 1970: *Archaeology in Soviet Central Asia*. Brill. Leiden.
- GENITO, B. (ed.). 1994: *The archaeology of the steppes*. Istituto Universitario Orientale. Nápoles.
- GIMBUTAS, M. 1997: *The kurgan culture and the Indo-Europeanization of Europe. Selected articles from 1952 to 1993*. Institute for the Study of Man. Washington, D.C.
- KLEJN, L. 1993: *La arqueología soviética*. Crítica. Barcelona.
- KOHL, P.L. 1984: *Central Asia: Palaeolithic beginnings to the Iron*. Editions Recherche sur les Civilisations. París.
- 2007: *The making of Bronze Age Eurasia*. Cambridge University Press. Cambridge.
- KUZMINA, E.E. 1994: *Otkuda prishli indoarii? Materialnaia kultura plemen andronovskoi obschnosti i proisjzhdenie indoirantsev*. Kalina. Moscú.
- LIGABUE, G. y SALVATORI, S. (eds.). 1990: *Bactria. An ancient oasis civilization from the sands of Afganistan*. Erizzo. Venecia.
- MAIR, V.H. (ed.). 1998: *The Bronze Age and Early Iron Age peoples of Eastern Central Asia*. Institute for Study of Man. Filadelfia.
- MONGAIT, A.L. 1959: *L'archéologie en U.R.S.S.* Editions en langues étrangères. Moscú.
- PARZINGER, H. 2006: *Die frühen Völker Eurasiens. Vom Neolithikum bis zum Mittelalter*. C.H. Beck. Munich.
- PETERSON, D.L.; POPOVA, L.M. y SMITH, A.T. (eds.). 2006: *Beyond the steppe and the sown. Proceedings of the 2002 University of Chicago Conference on Eurasian Archaeology*. Colloquia Pontica 13. Brill. Leiden.
- VICENT GARCÍA, J.M. 1993: "Recensión de E.N. Chernykh (1992)". *Trabajos de Prehistoria* 50: 286-291.
- VVAA. 1988: *L'Asie centrale et ses rapports avec les civilisations orientales, dès origines à l'Âge du fer. Actes du colloque franco-soviétique*. Mémoires de la M.A.F.A.C. I. De Boccard. París.
- YANINE, V. (dir.). 1985: *Fouilles et recherches archéologiques en URSS*. Editions du progrès. Moscú.
- Jorge Rolland Calvo.** Becario F.P.I. contratado, proyecto BHA2003-08575. Grupo de Investigación Prehistoria social y económica. Instituto de Historia. Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC). Albasanz 26-28. 28037 Madrid.
Correo electrónico: jrolland@ih.csic.es
- Berta Martínez Silva.** Arqueóloga.
Correo electrónico: bertrades@gmail.com

GRANDEZA Y MISERIA DE LA ARQUEOLOGÍA CANARIA DURANTE EL FRANQUISMO.

THE GREATNESS AND THE MISERY OF CANARIAN ARCHAEOLOGY DURING FRANCO'S TIMES.

A. JOSÉ FARRUJÍA DE LA ROSA: *Arqueología y franquismo en Canarias. Política, poblamiento e identidad (1939-1969)*. Canarias Arqueológica monografías 2. Museo Arqueológico de Tenerife, 2007, 362 pp. ISBN-10: 84-88594-47-X

Siempre he entendido que la historiografía, tan en boga últimamente, forma parte de la que se viene a llamar arqueología teórica. Se fundamenta en el comentario de los principios que subyacen a teorías y descripciones, y supone un planteamiento teórico previo, si no apriorístico. En el fondo pretende dictar doctrina sobre lo que hacen los demás, aciertos y desaciertos, desde fuera, en un terreno aparentemente neutral que casi nunca lo es, sin bajarse al ruedo del compromiso empírico, al modo de los críticos de arte o de cine, que no tienen capacidad para realizar ellos mismos las obras originales.

No es éste el caso de A. José Farrujia de la Rosa, que siempre intenta situar las teorías en su momento y en las ideas imperantes en el mismo, como ya demostró en su anterior libro de 2005, *Imperialist Archaeology in the Canary Islands*, del que yo mismo hice la recensión (*Trabajos de Prehistoria* 62, 2, 2005: 181-183).

Ninguna teoría se produce gratis, sin contar con la realidad circundante o con los pensamientos del que la propone. Nada se entiende sin lo que subyace, pero en ocasiones los motivos ideológicos quedan ocultos, en parte porque el mismo autor no es consciente de pertenecer a ninguna escuela, o porque ni siquiera le interesa plantárselo. No se obtienen respuestas adecuadas sin las preguntas pertinentes, sin una metodología, pero ésta debe servir para el trabajo empírico, y además de ser variable, por sí sola no vale para nada.

El análisis historiográfico es útil, con las necesarias salvedades, pero debería provenir de gentes de avanzada edad y sapiencia, y esto en la actualidad no es así. La propia juventud de muchos historiógrafos produce con frecuencia juicios más o menos extremos, que se hacen más flexibles con la edad.

La arqueología es para mí una técnica que depende de la ciencia histórica a la que enriquece, con frecuencia la Prehistoria. Es un medio de conocimiento del pasado, o de manipularlo para obtener beneficios. Un pasado que cualquier comunidad requiere para establecerse, y que suele inventar, a veces con algo de barniz científico y siempre con causas que proceden de otros espacios, volitivos y no intelectivos, normalmente religiosos. Toda versión de poder no democrático, civil o religioso, se acompaña de interpretaciones sobre el origen y de algunos arqueólogos bien dispuestos.

Éste es el caso de la arqueología de Canarias durante la parte más intensa del franquismo, en un lugar de España más proclive a las interpretaciones volitivas y a las conductas pasionales. Farrujia ha elegido un período, que aunque justificado, tiene también forma canaria: 1939-1969. El origen parece claro, pero el fin se refiere a la realidad insular afortunada. Fue el momento de creación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, y el del comienzo aparente de la arqueología científica insular. Pero Franco no murió en el año 1969, ni ese año supuso la entrada real de lo canario en la ciencia occidental.

Farrujia hace un capítulo introductorio para antes de 1939, con una propuesta un tanto amplia para el título del libro, donde se habla de una ciencia dependiente, adaptada por algunos canarios, como Manuel de Ossuna y Juan Bethencourt, en un sentido tradicional y evolucionista. En el fondo, el descubrimiento de la condición canaria se debió a la curiosidad de algún romántico tipo von Humboldt, así es que la valoración del hecho diferencial se debe a tratadistas externos, muchas veces extranjeros, atraídos por lo exótico del

indigenismo insular. La visión de los investigadores propios irá siempre a la rueda de esas ideas.

La época franquista volvería a ver cómo se aplicaban desde fuera modelos a conveniencia, especialmente política, como no podría ser menos. Para ese momento, el autor propone un cambio de conceptos, que seguramente existió, pero con un calado menor del que él supone. Las islas siguieron siendo espacio experimental, en forma de fósil cultural al modo evolucionista, capaz de dar pautas para una propuesta globalizante, ahora difusionista.

El difusionismo buscaba grandes síntesis y en la España continental tuvo grandes seguidores, como Obermaier (1916) y en gran parte Breuil (1974), y en las islas sus versiones correspondientes. La arqueología canaria se hizo imperialista y difusionista, como la de la Península, siguiendo un sistema útil para la manipulación política, pero no cambiaría en su dependencia foránea, ni en sus principales afirmaciones.

La distancia y el aparente exotismo canario le permitían entrar en las grandes síntesis universalistas, sin las novedades de la investigación empírica y metodológica que iban entrando poco a poco dentro de la arqueología autocrática peninsular. La versión insular dependió de las fuentes de poder de la Península, donde no eran deseables personalidades fuertes y bien informadas, y sí peones de brega sin personalidad ni profesionalidad excesivas. Salvo honrosas excepciones, estuvo en manos de no profesionales, de valía diversa, unidos por esa condición que les hacía aún más dependientes de la arqueología centralista.

Una cosa son las afirmaciones imperialistas universalizantes, y otra muy distinta su desarrollo por parte de arqueólogos isleños, de discreta capacidad, más interesados por una documentación arqueográfica que carecía de ideas de interpretación general. Las propuestas sobre los orígenes de Canarias, buenas, malas o regulares, fueron hechas desde el exterior, y la respuesta interior supuso en el mejor de los casos la adaptación de lo que venía de fuera.

Los esquemas generales permiten disidencias en lo concreto, e inconsecuencias con la propuesta primera, todo ello muy humano. Nadie es perfectamente consecuente con los postulados teóricos, aunque éstos sean la defensa del Imperio, pues esto podría llevar a la esquizofrenia. Los orígenes egipcios, semitas, indoeuropeos o mixtos, la relación entre las islas, etc., son variantes admisibles en una propuesta general, que se recibe sin suficiente análisis y se aplica al margen de los datos empíricos.

Aquellos que ocuparon los cargos administrativos y de poder en la etapa franquista, no eran rojos peligrosos, adaptaban las teorías más en auge a una realidad arqueológica pobre, y no producían grandes síntesis. Sin duda se encontraban ideológicamente cerca de la administración que representaban, pero eso no aporta gran cosa a la historiografía científica.

El autor hace a las islas protagonistas de un devenir cambiante, debido a los cambios ideológicos autóctonos, pero esos cambios fueron más comunes; en Canarias se observó parte de lo que estaba pasando en la mal dotada investigación española. La africanidad, europeidad, o doble condición de los aborígenes canarios, lo era como consecuencia de hipótesis más generales, de las que las islas Afortunadas no eran sino una parte. Martínez Santaolalla, Pérez de Barradas, Pericot o Almagro eran consecuentes en Canarias con lo que planteaban para los territorios peninsulares.

Farrujia hace una síntesis certera de las islas bajo el punto de vista arqueológico, con protagonistas y propuestas, y con una buena secuencia de los fenómenos y de sus antecedentes. Antecedentes y consiguientes identitarios, con una afirmación resaltable en la página 311 "...parafraseando a Foucault, parece indudable que los objetos simbólicos de identidades (preexistencia o filiación de los indígenas canarios) no preexisten a las identidades, sino que ambos, objetos e identidades, se constituyen simultáneamente en el mismo proceso de articulación del contexto social". La identidad no es un atributo natural sino una construcción social, y por ende cultural. Una imagen histórica que cambia en función de las circunstancias sociales.

El autor concluye con sus ideas sobre el comportamiento futuro. Faltan excavaciones y propuestas concretas. Sobra afán cronológico y falta un análisis completo de la realidad cultural y de su cambio en el tiempo preconquista. Sobran paralelos y faltan síntesis propias de cada isla. En este punto debemos realizar una reflexión personal, por nuestra participación en el problema (Arco *et al.* 2000; Balbín y Bueno 1998; Balbín *et al.* 1995 a, b, 1999; Balbín y Tejera 1983, 1989; González y Arco 2007; González *et al.* 1995, 1998). La Arqueología se sigue moviendo por paralelos formales, porque de ellos surge la comparación y la ambientación cultural, que no debe quedarse en ellos, pero que tiene ahí su motor. Tengamos en cuenta que la realidad canaria se ha concebido de modo inorgánico y hasta contradictorio. Nosotros hacemos una historia material, que viene de nuestras fuentes. Organizar esa materialidad debe ser el punto de partida empírico para una reconstrucción mejor, donde pueda conocerse el conjunto de la cultura, en su desarrollo temporal y en su cambio interno. Necesitamos saber cómo y cuándo se llegó a Canarias, desde dónde y con qué implementos, para luego averiguar consecuencias y transformaciones locales, encuentros y desencuentros entre islas, con el continente y con el Mediterráneo. En esa labor estamos empeñados algunos en la actualidad, los resultados los sabremos con el tiempo, y con alguna síntesis que quizás haga con fortuna el mismo A. José Farrujia, dada su probada calidad y evidente juventud.

ARCO, C. del; GONZÁLEZ, R.; BALBÍN, R. de; BUENO, P.; ROSARIO, M.C.; ARCO, M. del y

GONZÁLEZ, L. 2000: "Tanit en Canarias. Iconografía". *3.º Congreso de Arqueología Peninsular* (Vilareal 1999). IV Prehistoria Recente da Península Ibérica: 599-612. Porto.

BALBÍN, R. de y BUENO, P. 1998: "El Arte Rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectiva de futuro". *Antiquités Africaines* 34: 1-10.

BALBÍN, R. de; BUENO, P.; GONZÁLEZ, R. y ARCO, C. del 1995a: "The Zinete Stone". *Sahara* 7: 39-50.

– 1995b: "Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias". *Eres. Serie de Arqueología* 6: 7-28.

– 2000: "Una propuesta sobre la colonización Púnica de las Islas Canarias". *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz 1995), II: 737-744. Cádiz.

BALBÍN, R. de y TEJERA, A. 1983: "El yacimiento rupestre de Aripe. Guía de Isora, Tenerife". En *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch* IV. Ministerio de Cultura. Madrid: 245-261.

– 1989: "Arte Rupestre en Tenerife". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón 1987), II: 297-309. Zaragoza.

BREUIL, H. 1974: *Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de l'Age du Renne*. Max Fourny. París.

GONZÁLEZ, R. y ARCO, C. del. 2007: *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Canarias Arqueológica monografías 1. Museo Arqueológico de Tenerife.

GONZÁLEZ, R.; BALBÍN, R. de; BUENO, P. y ARCO, C. del. 1995: *La Piedra Zanata*. Cabildo de Tenerife.

GONZÁLEZ, R.; ARCO, C. del; BALBÍN, R. de y BUENO, P. 1998: "El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio A.C." *Eres. Serie de Arqueología* 8(1): 43-100.

OBERMAIER, H. 1916: *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria 9. Madrid.

Rodrigo de Balbín Behrmann. Universidad de Alcalá de Henares. Colegios, 2. 28801 Alcalá de Henares. Correo electrónico: rodrigo.balbin@uah.es

RUTH MAICAS RAMOS: *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIV. CSIC. Madrid, 2007, 312 pp., 251 figs. y 47 tabs. ISBN 978-84-00-08587-2.

La aparición de este libro supone dos grandes novedades, una científica y otra editorial, circunstancialmente además ambas comparten un mismo proceso: la recuperación. Desde el punto de vista editorial se recupera la serie *Bibliotheca Praehistorica Hispana* (BPH) que, tras 20 años de interrupción, vuelve a tener una actividad que esperemos sea fructífera en los próximos años. Desde el punto de vista científico se recupera una parte significativa del registro arqueológico obtenido por Luis Siret en sus trabajos en el Sureste de la Península Ibérica desde fines del siglo XIX al primer tercio del siglo XX, y que se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional (MAN) de Madrid.

La BPH fue la serie monográfica del Instituto Español de Prehistoria del CSIC desde su creación en diciembre de 1957, editándose el primer libro con fecha de 1958. Durante casi 30 años publicó de manera discontinua 23 volúmenes con una temática no circunscrita a la Prehistoria española, hasta que por motivos de reorganización en la política editorial del CSIC se suspendió la serie tras publicar la obra de Emeterio Cuadrado *La Necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, en 1987.

Gracias a las gestiones de todos los miembros del antiguo Departamento de Prehistoria del Instituto de Historia del CSIC y bajo unas nuevas circunstancias editoriales, en 2006 se nombró al nuevo Comité Editorial y Consejo Asesor. La primera monografía editada en esta nueva etapa es el libro de Ruth Maicas que a continuación comentaremos, en la que se mantiene el mismo formato con pastas duras y una excelente calidad tanto en el papel como en la reproducción de figuras en blanco y negro. A este volumen le seguirá en 2008 el titulado *Las Comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha oriental (Albacete)* de Antonio Gilman, M.^a Dolores Fernández-Posse, Concepción Martín Morales y Marcella Brodsky, una coedición con el Instituto de Estudios Albacetenses.

El libro de Ruth Maicas constituye una adaptación de su Tesis doctoral defendida en la UNED en 2005 bajo la dirección de Catalina Galán. El tema centrado en la industria ósea (hueso y concha) del Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera se basa principalmente en los materiales de los yacimientos de la colección Siret depositados en el MAN, localizados en la Cuenca de Vera y Valle del Almanzora (Almería). Estos yacimientos constituyen el Catálogo que ocupa de la pp. 46 a la 111, y cuya enumeración no se limita sólo a aquéllos que contienen material óseo, sino que se amplía a todos los citados por Siret en sus "Cuadernos de campo" con referencias generales, y a veces detalladas, a los diversos hallazgos vinculados a los mismos. En consecuencia el libro ofrece una información adicional sobre el poblamiento en esta zona, del que todavía sería posible obtener más datos estudiando de manera adecuada el registro material y la información documental conservados en el MAN.

Del total de 90 yacimientos del Catálogo (en realidad 145, porque varios de ellos son conjuntos de sepulturas) sólo 59 ó 101, según el cálculo de referencia que se elija, contienen objetos en hueso y concha descritos en el apéndice de industria ósea (pp. 277-308). Entre esos yacimientos, citados en el Catálogo pero no incluidos en el estudio de material, podemos referirnos como ejemplo a El Argar y El Oficio que, aunque pertenecientes a la Edad del Bronce, cuentan con algunas piezas de adscripción claramente anterior que delatan su ocupación desde el Neolítico, como se puede apreciar para el primero de ellos en las láminas publicadas por los hermanos Siret (1890).

El trabajo realizado por Ruth Maicas con la colección del MAN, favorecido por su actividad laboral en el Departamento de Prehistoria del propio museo, se compara y encuadra con los datos conocidos de otros yacimientos y regiones a partir de información bibliográfica, pero también con referencias a otras piezas del MAN de la colección Siret (como las del yacimiento de Los Millares) o referencias a otras de las colecciones Martínez Santa-Olalla y Motos, e incluso a los materiales de El Tarajal y el Barranquete de las excavaciones de M.^a José Almagro Gorbea. Así, en su estudio tipológico, va describiendo los distintos tipos y comparando los estudiados directamente por ella con los de otros yacimientos peninsulares publicados, todo ello acompañado por tablas de medidas representativas y figuras con objetos concretos que ilustran los comentarios. Este estudio detallado incluye en un capítulo diferente valoraciones estadísticas sobre la fauna empleada en la manufactura de los diferentes tipos de piezas. De este modo queda claro el predominio de apuntados en hueso y de perforados en concha y, dentro de estos, las pertenecientes a bivalvos. También se explican en el libro las dificultades de identificación taxonómica que hacen que el grupo de indeterminados sea el mayoritario, circunstancia que no oculta la baja utilización de huesos de équidos en la manufactura de esta industria. Si bien es cierto que el tipo de hueso determina su posible utilización funcional o el tipo de objeto que se pueda realizar a partir de él, dado el mínimo o bajo grado de transformación del material de partida, los datos que aporta el libro revelan el progresivo aumento del uso del hueso hasta el Calcolítico, con el predominio del aprovechamiento de ovicápridos. En este sentido se recogen diversos comentarios sobre la sustitución de materiales en la elaboración de objetos funcionales y el papel de la madera y el metal durante el Calcolítico.

Llama la atención que, aunque existe un predominio general de los huesos de ovicápridos, cuando se trata de objetos no funcionales como pueden ser los denominados "ídolos falange" y los oculados, se recurra indistintamente a diferentes animales, ovicápridos, cérvidos y suidos, además de a otros minoritarios como los bóvidos y los équidos (pp. 200-201) que

prácticamente no se emplean en otros grupos de objetos. Entre los aspectos más singulares destaca la identificación como hueso de ballena del sandaliforme de Almizaraque (p. 121), la presencia de un diente de tiburón en Zajara (p. 92), la escasa utilización de vértebras de pez (p. 180) o el empleo de un barniz, aún por identificar su naturaleza, para cubrir la superficie de algunos gasterópodos de varios yacimientos (p. 202).

También resulta interesante constatar como no hay diferencias en el contexto (funerario o doméstico) para el caso de los perforados en concha, o a nivel general en el grupo de apuntados, aunque sí se observan diferencias a nivel de tipo o subtipo, alguno de los cuales no aparecen en contextos funerarios (p. 248).

Hay muchos aspectos relevantes tratados en este libro, desde la descripción de la metodología de estudio, pasando por los temas relacionados con la tecnología de manufactura, el instrumental y materias implicadas en la misma, las discusiones sobre funcionalidad de los diversos tipos, las valoraciones sociales y económicas de esta actividad o la existencia de talleres. En el caso de Almizaraque se argumenta a partir de la concentración de ídolos oculados, apreciándose perfectamente el esfuerzo de la autora por aprovechar la detallada información documental original de Siret. De entre esos aspectos destaco los comentarios sobre los objetos que la autora denomina "pocillos" (pp. 163-165) y que le sirven para argumentar en contra de la indiscriminada atribución ornamental de cualquier concha con perforación. La presencia de ciertos residuos en el interior de algunas de estas valvas, que podrían ser colorantes o betún, indica su empleo como soportes o contenedores para la aplicación de esas sustancias. Además la autora argumenta que estas conchas fueron recogidas en la playa *post-mortem* por lo que tampoco en origen fueron una fuente de alimento y se seleccionaron específicamente buscando su función de pequeños contenedores. Nos encontramos por tanto con una recolección intencionada de elementos en las playas.

Sin duda son este tipo de investigaciones específicas y detalladas como las que encontramos en el libro de Ruth Maicas, acompañados ocasionalmente de determinaciones analíticas, como las que ya se planteaba Siret para distintos materiales como el ámbar, la variscita, los metales o las conchas de avestruz, las que nos permiten avanzar en la reconstrucción del pasado.

Hoy día existe una amplia batería de técnicas instrumentales de análisis para obtener información, pero también disponemos de muchos materiales en Museos que demandan su estudio y que es posible recuperar para la arqueología como bien prueba el libro que comentamos. El esfuerzo documental necesario es evidente, pero en el caso del Sureste de la Península Ibérica, donde la transformación del paisaje ha sido brutal en las dos últimas décadas, este legado que nos dejó Luis Siret se convierte en un documento de incalculable

valor científico. Aunque centrado en la industria ósea el libro de Ruth Maicas rescata del olvido mucha más información de la que el título haría pensar, incorporando un amplio apartado gráfico con 251 figuras (mapas, planos originales de Siret, fotografías y dibujos de materiales, esquemas). El panorama que podríamos trazar sobre el Neolítico en la Cuenca de Vera después de su lectura es mucho más completo que el esbozado hace 15 años por Fernández-Miranda y otros (1993), al tiempo que el panorama sobre el Calcolítico se ha enriquecido con el estudio de un material poco valorado hasta la fecha.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^ªD.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. 1993: "El sustrato Neolítico en la Cuenca de Vera (Almería)". *Trabajos de Prehistoria* 50: 57-85.

SIRET, E. y SIRET, L. 1890: *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.

Ignacio Montero Ruiz. Instituto de Historia, CSIC. Albasanz, 26-28. 28037 Madrid.

Correo electrónico: imontero@ih.csic.es

F. CARRERA RAMÍREZ y R. FÁBREGAS VALCARCE (eds.): *Arte parietal megalítico en el Noroeste peninsular. Conocimiento y conservación*. Tórculo ediciones, Santiago de Compostela, 2006, 292 pp. ISBN 84-8408-388-8.

Este libro presenta el balance de un proyecto apoyado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (programa FEDER) y por la Xunta de Galicia (en el marco de dos proyectos complementarios). La justificación última es contribuir a la conservación de un patrimonio megalítico hoy desatendido. Después de presentaciones preliminares, el libro se articula en 7 capítulos, cada uno precedido por un resumen en inglés (a veces sucinto) y seguido por su apropiada bibliografía.

En el capítulo I, R. Fábregas e I. Vilaseco sitúan los megalitos gallegos en su contexto, esencialmente humano, así como en el marco más general de la evolución medioambiental de la región. Tratando de la evolución de las arquitecturas incluyen las 67 fechas radiocarbónicas hoy disponibles para 30 monumentos. Además, un gráfico confronta las fechas más significativas con los tipos arquitectónicos correspondientes, mostrando una concentración de monumentos decorados a principios del IV milenio cal AC a pesar de unos, al parecer, "pioneros" como Coto dos Mouros.

El capítulo 2 (F. Carrera y R. Fábregas) presenta las dataciones directas de pinturas obtenidas por AMS gracias a una colaboración con la Universidad A&M

de Texas (9 fechas de 7 monumentos; desgraciadamente las muestras del emblemático dolmen de Dombate resultaron inservibles). Se concentran de nuevo en la primera mitad del IV milenio cal AC, pero plantean tres problemas: las modificaciones de la decoración (el caso más claro es el de Monte dos Marxos donde dos fases fueron distinguidas sobre la misma losa), la utilización (fortuita o deliberada) de carbón antiguo para obtener el pigmento negro y la decoración *a posteriori* de un monumento preexistente (por no hablar de las posibles contaminaciones por hogueras modernas). Esta posible evolución *in situ* de la decoración nos recuerda resultados comparables, obtenidos por E. Mens (2006), en su estudio técnico de los grabados bretones.

En el capítulo 3, F. Carrera pasa revista a las técnicas decorativas gallegas, relacionándolas con las características de la roca, pero también con consideraciones culturales; además, muestra cómo varias técnicas pueden asociarse en el mismo monumento. Los “grabados” *sensu lato* incluyen, en realidad, incisiones, piqueteados, abrasiones y bajo relieves, mientras las pinturas pueden ser “simples” (aplicadas directamente sobre la roca) o “complejas” (soportadas por un revoco). Naturalmente, se estudiaron la composición, la preparación y el modo de aplicación de los pigmentos y estos mismos: carbono o manganeso para los negros, probable caolín para los blancos, óxidos o hidróxidos de hierro para los rojos, amarillos y castaños. En cuanto al cinabrio, mucho más escaso en la naturaleza, parece confinado a usos fuertemente simbólicos (como sobre los esqueletos de Alberite). Tratando de aglutinantes, el autor recuerda que, ya en 1934, G. Leisner consideraba la utilización de clara de huevo. Hoy concluye que es difícil afirmar algo más que la utilización de una “grasa animal”. Pone en evidencia también las relaciones de estas técnicas artísticas entre sí en muchos monumentos y propone tres “dominios” decorativos, cada uno bastante nítido, en el Noroeste ibérico.

La continuación lógica de esto aparece en el capítulo 6, donde F. Carrera, J. Suriol y B. Silva analizan materiales pictóricos y técnicas pictóricas con varios métodos sofisticados. Estudian también los procesos de deterioro, especialmente en Dombate, lo que desemboca en propuestas de conservación (cf. cap. 7).

Estos dos capítulos interesarán mucho a los que se preguntasen por la aparente ausencia de pintura en otros grandes focos de arte megalítico como Irlanda y Francia occidental. Tal diferencia parece asombrosa conociendo la gran sensibilidad cromática del ojo humano. Se pueden invocar condiciones de conservación especialmente favorables en Iberia, como lo hizo entre otros M. Devignes (1996), basándose en el clima; pero, al visitar los sitios, la diferencia no resulta evidente. Se puede pensar en mejores técnicas pictóricas. Sin embargo hay pinturas “simples”, bien conservadas, en Iberia y las escasas huellas de carboncillo en-

contradas en las *allées-couvertes* de la comarca de París indican que tales dibujos, incluso hechos a seco, también pueden preservarse allí.

Se puede considerar una utilización de pigmentos orgánicos, más frágiles y ¿quién sabe si las obras ibéricas mismas no utilizaron inicialmente colores distintos a los hoy visibles (empezando por el verde, el color “mascota” del Neolítico en muchas regiones a juzgar por las cuentas de calaita o de jadeita...)! Por fin, no hay que olvidar que los motivos geométricos de los paneles pintados ibéricos, también pudieron ser decoraciones elementales para los primeros tejedores (punto que evocan, además, P. Bueno y R. de Balbín en el capítulo siguiente). En Bretaña, conocemos líneas sinuosas enmarcadas (en Gavrinis y en Petit-Mont) que evocan claramente colgaduras; podemos imaginar sus equivalentes en tejido verdadero en monumentos hoy, al parecer, no decorados.

En este capítulo 4, los autores antes citados consideran el conjunto de la Península Ibérica y muestran el camino recorrido desde la síntesis pionera de E. Shee-Twohig (1981). El rico debate que sigue no puede resumirse en pocas líneas; de él conservaremos las proposiciones relacionadas con una “ideología megalítica europea” felizmente contrarrestadas por consideraciones sobre “estilos” representativos de territorios megalíticos. Tratando de la “diferenciación social” inmediatamente después, los autores señalan la importancia de los antropomorfos (incluyendo el posible vestido decorado que proponen ver en el dibujo geométrico de ciertas losas pintadas, véase *supra*) y la de animales salvajes, especialmente ciervos, a veces en escenas de caza. En éstas, los autores ven pervivencias del antiguo fondo del arte esquemático, lo que parece fundado. Pero es de recordar que las cosas son muy diferentes en Francia, especialmente occidental (precisamente la del “gran megalitismo”), donde es clásico subrayar el papel débil desempeñado por la caza en la mayor parte de las sociedades neolíticas. Por fin, los autores proponen una problemática evolutiva general, desde raíces hundidas en los milenios VII-VI cal AC, hasta la “institucionalización de la fuerza”, en la Edad del Bronce Antiguo.

Con el capítulo 5, T. Rivas, B. Priet y B. Silva vuelven a Galicia para estudiar las relaciones entre los materiales de los megalitos y el substrato geológico regional (a diferencia de Bretaña donde hay ejemplos de transportes lejanos –hasta 4-5 km o más–, tales azañas parecen desconocidas aquí). Los autores consideran también las características mecánicas y relativas al conocimiento de la génesis en su sentido más amplio de las rocas utilizadas, que pueden explicar tal o cual utilización preferente de ellas. Abordan asimismo lo que D. Sellier (1991, 1995) llama *météorisation postmégolithique*. En cambio, casi no se trata la obtención de los materiales, acaso porque las condiciones gallegas, con muchos bonitos afloramientos, no necesitaban técnicas

extractivas comparables a las descritas en Bretaña por D. Sellier (1991, 1995), E. Mens (2002) o M. Le Goffic (2006).

Por fin, en el capítulo 7, F. Carrera saca de todo eso varias conclusiones que resultarán muy útiles a los encargados del patrimonio megalítico, tanto en Galicia como en otras regiones. Es significativo que los factores estimados de alteración antrópica alcanzan el 60 % del riesgo total (¡y el 95 % tratándose del medio ambiente!). Frente a tal situación (que hoy debe de ser aún peor tras los dramáticos incendios de 2006 en Galicia), las propuestas pueden parecer drásticas aunque realistas: rellenar 26 de los 45 monumentos considerados para concentrar los recursos en 3 de ellos (en los otros 19, el *statu quo* parece aceptable). Con la experiencia de la gestión de un patrimonio comparable en Bretaña, imagino sin pena las reacciones de los elegidos y de los benévolo concernidos, pero hay dos puntos a tener en cuenta: 1.º nuestra obligación deontológica de transmitir este patrimonio a nuestros sucesores y, 2.º, el hecho de que un turista descontento se convierte en un potencial divulgador negativo; resulta a veces peor presentar una cosa decepcionante que no presentar nada.... Cerrando este libro, tengo un sueño: ¡que sirva de acicate para acelerar la presentación del dolmen de Dombate!

DEVIGNES, M. 1996: "Les rapports entre peintures et gravures dans l'art mégalithique ibérique". *Revue archéologique de l'Ouest*, suppl. 8 (Actes du colloque international de Nantes, 1995): 9-22.

LE GOFFIC, M. 2006: *La nécropole mégalithique de la pointe du Souc'h en Plouhinec (Finistère) (rapport de synthèse de la fouille)*. Conseil général du Finistère, service départemental d'Archéologie. Le Faou.

MENS, E. 2002: *L'affleurement partagé. Gestion du matériau mégalithique et chronologie de ses représentations gravées dans le Néolithique moyen armoricain*. Tesis doctoral. Universidad de Nantes.

– 2006: "Méthodologie de l'étude technologique des gravures néolithiques armoricaines (France)". En R. Joussaume, L. Laporte et C. Scarre (dir.). *Origine et développement du mégalithisme de l'ouest de l'Europe* (actes du colloque international de Bougon, 2002). Conseil général des Deux-Sèvres. Bougon: 719-725.

SELLIER, D. 1991: "Analyse morphologique des marques de météorisation des granites à partir de mégalithes morbihannais - l'exemple des alignements de Kerlescan à Carnac". *Revue archéologique de l'Ouest* (Rennes), 8, pp. 83-97.

– 1995: "Éléments de reconstitution du paysage pré-mégalithique sur le site des alignements de Kerlescan (Carnac, Morbihan)". *Revue archéologique de l'Ouest* 12: 21-41.

SHEE-TWOHIG, E. 1981: *The Megalithic Art of Western Europe*. Clarendon Press. Oxford.

Charles-Tanguy Le Roux (ex director del Servicio regional de Arqueología de Bretaña). 22 rue Saint-Vincent, F- 49260 BRÉZÉ.

Correo electrónico: ct.le-roux@wanadoo.fr

O. BUCHSENSCHUTZ: *Les Celtes de l'âge du Fer*. Armand Colin. París, 2007, 278 pp. + 50 figs. ISBN 978-2-2002-6757-5.

Pocos temas siguen ejerciendo tanta atracción como "los celtas". El número de obras con este título es amplísimo y no deja de aumentar, si bien es cierto que desde perspectivas muy distintas y con una calidad muy dispar. Como ha señalado Ruiz Zapatero (2003: 454), a comienzos del siglo XXI las "miradas" sobre los celtas se ven condicionadas por dos factores básicos: la perspectiva geográfico-cultural desde la que se realizan los estudios y la posición teórica de cada autor. Por otro lado, se trata de uno de los campos donde existe mayor cantidad de literatura no académica, que en muchas ocasiones deriva en la denominada "arqueología fantástica" y el esoterismo.

Por ello, cabe celebrar la aparición en los últimos años de diversas obras de calidad que tratan de ofrecer una perspectiva general sobre el mundo céltico. El elenco es amplio y abarca desde los excelentes trabajos de Cunliffe (1997, 2003) y Kruta (2000) hasta visiones con un mayor peso de la Historia Antigua y la Lingüística (Meid 2007), sin olvidar tampoco la existencia de ambiciosos recopilatorios (Karl y Stifter 2007), libros de divulgación (James 1993; Vitali 2007), monografías sobre el arte celta (Eluère 2004) e incluso buenos atlas (Haywood 2001). Pero estas visiones quedarían incompletas sin el contrapunto que aportan las aproximaciones más críticas, encabezadas por la deconstrucción del concepto de "celtas" realizada por Collis (2003).

Es en este contexto en el que cabe situar la publicación de la presente obra de Buchsenschutz, director de investigación en el prestigioso CNRS francés y uno de los más reputados especialistas en la Edad del Hierro de la Europa Templada. Como puede apreciarse desde las primeras páginas, en este libro el autor nos ofrece una visión del mundo céltico desde la atalaya privilegiada que constituye la arqueología de la Galia prerromana, elaborando así una valiosa aportación que complementa a otras como las anteriormente citadas.

El texto integra ocho capítulos, cuya lectura se ve facilitada por una estructura clara y una narración amena y fluida, acompañada de elegantes juegos de palabras, de la que hace gala en todo momento el autor.

Asimismo, el frecuente recurso a ejemplos concretos y el amplio abanico de ilustraciones en blanco y negro que se incluyen ayudan a transmitir los distintos temas que van siendo desarrollados. De este modo, la obra aspira a convertirse en una referencia no sólo para profesionales, sino también para el público culto interesado en la materia. Algo lógico, por otra parte, teniendo en cuenta su edición dentro de una serie de monografías generales de Armand Colin que incluye títulos como *Les Japonais* o *Les Iraniens*.

Tras un primer capítulo dedicado a mostrar el proceso de construcción e instrumentalización del mito “nuestros ancestros los galos”, así como a señalar algunos de los problemas y posibilidades que plantea el estudio de los celtas, el segundo ofrece, desde una perspectiva eminentemente centroeuropea, una visión diacrónica de los desarrollos acaecidos en la *Keltike* durante el primer milenio a.C. En todo caso, el capítulo más completo y destacable de la obra es, a nuestro juicio, el tercero. En él –y bajo el revelador título de “Una Europa de campesinos”– el autor muestra su profundo conocimiento del mundo rural de la Edad del Hierro, fruto de su dilatada y fértil trayectoria investigadora en este campo. El repaso a los aspectos económicos que se inicia aquí con la producción agrícola y ganadera continúa en el siguiente capítulo, donde se abordan actividades como la extracción de materias primas, el artesanado y el comercio. Seguidamente el autor se ocupa de aspectos que resultan de suma importancia para una aproximación a la ideología del mundo céltico, como son el arte, el lenguaje y la religión (cap. 5), así como del amplísimo y variado registro funerario (cap. 6). Tras un interesante análisis de la práctica del banquete, el séptimo capítulo trata otro de los temas centrales de la obra, como son las aglomeraciones de la Europa Templada desde los centros principescos del Hallstatt D hasta los *oppida*. El epílogo supone tanto una reflexión sobre la integración de la Galia en el mundo romano como una valoración, ciertamente positiva, de la aportación de la arqueología a un conocimiento de los celtas libre de tópicos y tergiversaciones.

Un aspecto especialmente significativo de la presente obra es que incorpora buena parte de los descubrimientos arqueológicos más relevantes de los últimos años en Centroeuropa. Así, el lector tiene acceso a una síntesis actualizada que da cuenta de un incremento de los datos que, lejos de resultar únicamente cuantitativo, también es cualitativo. Buena prueba de ello son los complejos rituales funerarios documentados en necrópolis como Lamadelaine, o las investigaciones que se vienen desarrollando en las famosas “residencias principescas” del Hallstatt final. En este último caso los resultados son, sencillamente, espectaculares, tanto en lo referente a la extensión de los asentamientos como a la complejidad de su organización interna y la presencia de edificaciones singulares.

También es muy atractiva la síntesis que Buchsenschutz realiza de algunos de los principales santuarios del mundo céltico. Junto a nombres ya sobradamente conocidos, el lector peninsular encontrará también referencias a otros yacimientos como Býči Skála o Fesques. Finalmente, hay que agradecer que en la obra se aborden aspectos más específicos que normalmente no tienen cabida en este tipo de trabajos generales, como la arquitectura protohistórica en madera o la minería del oro. De este modo, el libro constituye una buena ocasión para señalar que, pese a los indudables beneficios que para la arqueología española viene aportando la búsqueda de referentes en el mundo anglosajón, tal vez sea hora de volver a prestar también una mayor atención a las investigaciones de allende los Pirineos.

Por el contrario, se echa en falta una mayor profundidad en la discusión inicial sobre la historiografía del propio concepto de celtas. Igual sucede con lo que Buchsenschutz titula como el “falso” problema de los orígenes, una temática que sí han desarrollado más ampliamente autores como Kruta (2000: 123-135) y Cunliffe (2003: 18-26). También la síntesis sobre el desarrollo diacrónico del mundo céltico resulta correcta pero excesivamente tradicional, viéndose además lastrada por la escasa atención prestada a áreas que suelen ser consideradas “periféricas”. Así, la problemática de los celtas en la Península Ibérica es tratada en poco más de una página.

De forma mucho más positiva cabe valorar el enfoque predominantemente arqueológico adoptado por el autor. Es cierto que el estudio de los celtas debe ser, necesariamente, una tarea interdisciplinar, y que en algunos momentos hubiera sido deseable que el trabajo prestara mayor atención a los datos lingüísticos. Sin embargo, considero que uno de los puntos fuertes de esta obra, que la distingue de otras al uso, es precisamente la orientación principalmente arqueológica de su análisis. Con ella, Buchsenschutz consigue evitar las interpretaciones condicionadas en exceso por las fuentes escritas, presentes en buena parte de los libros generales sobre la Edad del Hierro, y que en no pocas ocasiones llevan a la construcción de visiones homogeneizadoras y simplistas.

Como balance final, puede afirmarse que la obra nos ofrece una visión fundamentalmente centroeuropea del mundo céltico, característica que constituye a la vez su principal ventaja y desventaja. Ventaja, porque representa un excelente estudio actualizado sobre este ámbito, fruto de un profundo conocimiento de primera mano por parte del autor. Y desventaja porque un trabajo que, en su título, muestra la pretensión de abordar un tema tan amplio y ambicioso como “Los Celtas” debería haber prestado más atención a otras regiones que resultan igualmente fundamentales para comprender la complejidad y diversidad del mundo celta, como son la Península Ibérica y las Islas Británicas. El resultado final queda, quizás, algo sesgado,

pero esto no es óbice para valorar muy positivamente la aportación del autor, cuyo libro enriquece considerablemente la bibliografía existente sobre el mundo céltico.

- COLLIS, J. 2003: *The Celts. Origins, Myths and Inventions*. Tempus. Stroud.
- CUNLIFFE, B. 1997: *The Ancient Celts*. Oxford University Press. Oxford.
- 2003: *The Celts: a Very Short Introduction*. Oxford University Press. Oxford.
- ELUÈRE, CH. 2004: *L'art des Celtes*. Éditions Citta-delles & Mazenod. París.
- HAYWOOD, J. 2001: *The Historical Atlas of the Celtic World*. Thames and Hudson. Londres.
- JAMES, S. 1993: *Exploring the World of the Celts*. Thames and Hudson. Londres.
- KARL, R. y STIFTER, D. (eds.). 2007: *The Celtic World*. Routledge. Londres/Nueva York, 4 vols.
- KRUTA, V. 2000: *Les Celtes. Histoire et dictionnaire des origines à la romanisation et au christianisme*. Editions Robert Laffont. París.
- MEID, W. 2007: *Die Kelten*. Reclam. Ditzingen.
- RUIZ ZAPATERO, G. 2003: “Los celtas: compendios de una larga historia” (Recensión de B. Cunliffe, *The Celts: a Very Short Introduction*, 2003 y A. Demant, *Los Celts*, 2003). *Complutum* 14: 453-456.
- VITALI, D. 2007: *I Celti. Storia e tesori di un'antica civiltà*. White Star. Vercelli.

Manuel Alberto Fernández Götz. Becario FPU. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Profesor Aranguren, s/n. 28040 Madrid. Correo electrónico: mafernandez@ghis.ucm.es

PIERRE MORET, JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO y ALEXIS MORGUES: *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, *Al-Qannis* 11, Número Monográfico, Taller de Arqueología de Alcañiz y Casa de Velázquez, Alcañiz (Teruel), 2006, 309 pp. ISBN 978-84-930988-2-5, 978-84-95555-99-1.

El valle del Matarraña, donde se desarrollaron las excavaciones de Bosch Gimpera y el Institut d'Estudis Catalans y estudios como los de S. Vidiella, J. Cabré, M. Pallarés o L. Pérez Temprado, vuelve al primer plano de la investigación a través de este libro, resultado de un proyecto de investigación sobre la historia de este territorio ibérico durante la Edad del Hierro (siglos VII a I a.n.e.) y su arquitectura defensiva. En este trabajo se presentan los resultados conseguidos en

Tossal Montañés, El Cerrao y Torre Cremada, la información obtenida mediante las prospecciones y la revisión de las excavaciones antiguas; se dedica un capítulo al material cerámico; se formula una propuesta de periodización y se analiza el desarrollo de la civilización ibérica en el Matarraña. Se termina describiendo las acciones emprendidas para la puesta en valor de Tossal Montañés y Torre Cremada.

De las tres fases identificadas en T. Montañés, la más interesante es la segunda, que ha dado pie a la propuesta interpretativa del llamado episodio aristocrático del Ibérico Antiguo (575/550 a 500/475 a.n.e.). El potente muro circular, actuando como contenedor, y el incendio y el derrumbe de las plantas superiores, reteniendo y protegiendo la información, explican el espléndido registro que ha permitido reconstruirla, así como la explotación de los recursos del entorno y las actividades artesanales y culinarias de sus ocupantes. Su función no era militar, ni únicamente defensiva y corresponde al espacio doméstico de una célula familiar que se fecha en torno a 528 cal. a.n.e.

Descubierto en 1916 y excavado parcialmente en 1923, por Bosch Gimpera y Serra-Ràfols, el espléndido torreón de Torre Cremada ha sido investigado y recuperado para el público por el equipo de Moret y Benavente. El fortín de época republicana (Torre Cremada II), construido en torno al 100 a.n.e. y abandonado cien años más tarde sin señales de violencia, y el posterior gran poblado ubicado a sus pies, suponen una importante aportación al estudio de la arquitectura tardoibérica o iberorromana –puesto que son iberos sus ocupantes (tres vasos tienen inscripciones ibéricas y uno un *graffito* latino) y metrológicamente romanos los adobes– y al conocimiento de la reorganización del territorio y del poblamiento, acaecida un siglo después de la conquista y cuando ya han sido despoblados los grandes núcleos ibéricos como San Antonio de Calaceite.

Las prospecciones efectuadas entre 1996 y 2001 se han centrado en los términos de Valdeltormo, Calaceite, Cretas, Mazaleón y La Fresneda. Los yacimientos localizados y/o revisados a través de la documentación antigua son ordenados en cinco períodos entre 650 a.n.e. y el cambio de Era y clasificados funcionalmente como casas-torre, poblados pequeños, poblados grandes, caseríos, casas aisladas, poblados fortificados y tumbas. La revisión de yacimientos como San Antonio de Calaceite o La Gessera, hallazgos como Les Umbries I y Les Ferreres, o la discusión de la cronología del ajuar de la tumba de guerrero, son algunos de los aportes de mayor interés.

El material cerámico, procedente de los tres asentamientos excavados se estudia conjuntamente. Los autores afirman estar más interesados por la cerámica en tanto que producto social, económico y cultural que por la tipología y hacen lo que pueden por aproximarnos a los recipientes como productos fabricados y con-

sumidos, consiguiendo una buena caracterización de los tipos que representan las vajillas de cada fase. El “conservadurismo” advertido corresponde a la continuidad en la propia dieta y la “iberización”, desde el punto de vista de la cerámica –se nos dice–, parece más bien una evolución técnica que una revolución cultural (*sic*). Sorprende que la adopción del torno rápido sea descrita “como un reguero de pólvora en las sociedades indígenas del Nordeste ibérico” (p. 221), pese a que se advierte, por ejemplo, que la cerámica a torno es minoritaria hasta bien entrada la fase ibérica plena.

Todos estos estudios llevan a los autores a presentar la gran pregunta final: ¿Quiénes eran los iberos del Matarranya? El poblamiento estable del Matarranya fue un fenómeno tardío. La ausencia de cerámica acanalada, manejada como *terminus post quem*, indicaría que la “colonización” habría tenido lugar en algún momento del siglo VII, fenómeno relacionado con el *optimum* climático del Hierro I, que habría convertido en medianamente atractivas aquellas tierras. Los autores rechazan, por indiscriminado, el uso del término “poblado” y se refieren a “caseríos” y “grandes casas” o “casas fortificadas” para describir un panorama de numerosos pequeños asentamientos –grupos de entre 20 y 80 personas–, y de aparente ausencia de jerarquización en la arquitectura y en un urbanismo que resulta de la expansión hacia el sur de formas anteriormente presentes en el Segre-Cinca y el Ebro Medio, conforme a una sociedad segmentaria que no necesitaba para reproducirse una estructura de poder supralocal. La saturación del espacio y la presión demográfica generarían, entrado el siglo VI, los desequilibrios, la crisis y la emergencia, en definitiva, de las casas-torre aristocráticas.

La fase II es considerada como un momento clave de la protohistoria del Nordeste peninsular, evidenciado por grandes cambios en la arquitectura y la aparición de ricos ajuares en el ámbito funerario. Las casas-torre fortificadas de planta circular o doble ábside constituyen un nuevo tipo de hábitat fortificado, sin paralelos en otras áreas, suponen una ruptura y son la máxima expresión del endurecimiento de las relaciones de dependencia y de la simbología guerrera del efímero episodio aristocrático del Ibérico Antiguo, cuyos protagonistas se habrían reafirmado, además, con la elección de la forma redonda frente al hábitat tradicional.

Las afirmaciones contundentes de este tipo se suceden, aunque se señala poco antes que en el estado actual de los conocimientos no se pueden diferenciar o siquiera comparar los patrones de asentamiento de la I Edad del Hierro y el Ibérico Antiguo. Lo cierto es que, a lo largo del libro, parece seguirse una técnica de convencimiento –¿y autoconvencimiento?– por insistencia y repetición. Es algo así como si los autores pretendieran superar el síndrome del yacimiento

único, convirtiéndolo en un yacimiento tipo. Por ejemplo, a propósito de La Miraveta (Cretas), después de reconocer que, sólo en el caso de confirmarse la ocupación del lugar durante el Ibérico Antiguo sería posible su identificación como casa-torre, se prosigue afirmando que se añadiría así a “la estela de los edificios” tipo T. Montañés y La Gessera (p. 145). Lo cierto es que semejante estela, o no existe, o es ciertamente corta y desdibujada. Tossal Montañés II sigue apareciendo preocupantemente aislado y la información contextual aún resulta muy precaria. Este tipo de torres pudo ser, como quieren los autores, el elemento más característico de la arquitectura del Bajo Aragón a lo largo de la Edad del Hierro, pero es mucho más dudoso que sea el elemento definidor de la aristocracia guerrera que habría caracterizado el Ibérico Antiguo.

El recorrido de los autores sobre las formas del poblamiento prosigue a través del Ibérico Pleno, Reciente y Tardío, fases III, IV y V. A partir de 450 a.n.e. se produce una fuerte expansión demográfica; es el momento de la conquista de los interfluvios ocupando la totalidad del espacio disponible, y se organiza el poblamiento en base a tres niveles: unos pocos poblados de tamaño medio-grande, entre 2.500 y 4.000 m²; caseríos de 1.000 a 2.000 m²; granjas o casas rurales. En el siglo III se produce la reestructuración de los asentamientos y la monumentalización de las fortificaciones; estos centros de mayor tamaño (Sant Antoni, Els Castellans) alcanzan el rango de cabeceras locales pero nunca el de *oppidum*/capital equiparable a *Hibera* o el Castellet de Banyoles (Tivissa) entre los ilerconvones. La romanización comportará la concentración de los asentamientos, un progresivo despoblamiento y una fuerte recesión a partir de época augustea, todo ello fruto de la importancia tomada por *Tarraco*, *Ilerda* y *Caesaraugusta* como cabeza de puente hacia el interior del valle del Ebro, en detrimento de las rutas meridionales.

Finalmente, los autores intentan ofrecer, sin comprometerse abiertamente con ninguna de ellas, las posibles respuestas en torno a dos cuestiones: el proceso de iberización del Bajo Aragón y la delimitación de las fronteras étnicas. La primera se concreta en un doble interrogante: quién introdujo y cuando la lengua ibérica. Uno no sabe si por prudencia o como coartada –yo ya dije, yo no dije– se apuntan cuestiones tan interesantes como la consideración de los Campos de Urnas como una construcción historiográfica, la distinción entre iberización cultural (o tecnológica) y lingüística o la posibilidad de que “la gente que comía en la cerámica acanalada del siglo VIII pudiera ser iberófona” (p. 267), sin avanzar respecto a lo que se debatió en la reunión de Tivissa (Jornades 2002). La segunda presenta la conflictiva adscripción del valle de Matarranya a los diferentes pueblos prerromanos del Ebro y acaba ciñéndose al debate sobre los *Ausetani* a partir de Tito Livio. Aunque la hipótesis de los ausetanos del Ebro

tiene el enorme atractivo de dar a las poblaciones del Bajo Aragón ibérico un lugar y un nombre en el entramado étnico de finales del siglo III, nuestros autores reconocen que sólo se trata de una hipótesis filológica. También aquí, seguimos donde estábamos.

Afirma J. Wagensberg que la mejor virtud de un ensayo es lograr que, después de leerlo, a uno le urja escribir sobre el mismo tema. Ha sido el caso y tan sólo hemos tenido que adaptarnos a lo que se espera –extensión incluida– de una reseña. *Iberos del Matarraña* ofrece información seria y rigurosa, resultado de un trabajo de campo excelente, y también propuestas interpretativas e ideas para la discusión.

JORNADES 2002: ... *d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa, 2001). *Ilercavònia* 3, Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre (Flix) Tivissa.

Emili Junyent. Departament d'Història. Facultat de Lletres. Universitat de Lleida Plaça Víctor Siurana s/n, Lleida 25003.

Correo electrónico: ejunyent@historia.udl.es

ÓSCAR GARCÍA VUELTA: *Orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura, Madrid, 2007, 263 pp.; CLVI láms.; 24 figs. ISBN: 978-84-8181-328-9.

Este libro es un paso significativo en la laboriosa tarea de estudio y divulgación de los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Nos ofrece bastante más que un simple catálogo de las 29 piezas que integran su colección de orfebrería castreña –que ya de por sí hubiera sido pertinente– pues el autor aporta mucho al conocimiento de un terreno que, como señala Alicia Perea en su prólogo, merecía “ser investigado con mayor distanciamiento y calma”.

Pero una buena investigación como la aquí reflejada requiere un adecuado marco de trabajo que no siempre es sencillo alcanzar. En este caso, es resultado de la colaboración entre el Departamento de Prehistoria del CSIC y el Museo Arqueológico Nacional, de larga trayectoria y que ha proporcionado importantes resultados. Un ejemplo lo constituye el Proyecto AU, que bajo dirección de A. Perea ha desarrollado diversos proyectos financiados –dos de ellos sobre oro castreño– que suponen una importante renovación en los estudios sobre orfebrería antigua (Perea *et al.* 2004). El autor del libro ha estado implicado en esta iniciativa desde sus inicios.

La metodología del trabajo se articula en torno a dos aspectos básicos, que abordan dos de los prin-

cipales problemas planteados por la orfebrería del Noroeste peninsular (pp. 18-19). Así, a la deficiente información sobre los contextos y avatares de las piezas se responde con una concienzuda tarea de revisión documental e historiográfica en archivos y bibliotecas. Ante la escasez de estudios construidos sobre una observación directa, el autor actualiza la información de catálogo basándose en la revisión formal de los objetos, su estudio topográfico con microscopio binocular, su documentación gráfica y su análisis radiográfico y de composición. Parte de los últimos han sido realizados desde el “Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica” bajo la dirección de I. Montero y S. Rovira, pero también se recoge información analítica y radiográfica generada por el Proyecto AU, así como por investigadores y proyectos anteriores. Cabe una mención a las radiografías y estudios solicitados por el MAN con motivo de la exposición *Torques. Belleza y Poder* (Rodero y Barril 2002), iniciativa en la que también colaboró Óscar García y que sumada a lo anterior ha dado como resultado un considerable volumen de nuevos datos.

El libro se estructura en tres apartados: “La orfebrería castreña. Materias primas, técnicas y materiales”, “Tipos representados en la colección del Museo Arqueológico Nacional” y “Catálogo de materiales”. En todos es excelente el apoyo gráfico de láminas y figuras, ya habitual en sus trabajos. Las ilustraciones, a todo color y gran tamaño, proporcionan al libro una evidente calidad estética y conforman una útil herramienta para quien se interese por la tecnología de estas producciones. Gracias al trabajo conjunto de autor y editores, creo que esta obra es hoy en día la mejor ilustrada de cuantas se ocupan de la orfebrería castreña.

El primer apartado sintetiza con acierto la arqueología del oro del Noroeste y atiende a los principales problemas de investigación y la secuencia de producción, desde la obtención de materia prima hasta las técnicas de fabricación y decoración de las piezas. No es fácil resumir todos estos aspectos en veinte páginas, pero creo que el autor lo consigue de manera altamente satisfactoria, al margen de mínimos detalles opinables. Así, desde mi punto de vista, no es suficientemente clara la figura 6.2, que ilustra el vaciado a cera perdida para la obtención de formas huecas, si bien la explicación en texto (p. 38) es correcta; también sería de agradecer una exposición más pormenorizada de la técnica del granulado (pp. 39-40). El tono es expositivo, sin tomas de postura tajantes al considerar los temas principales: la cuestión contextual, el problema cronológico y el significado.

El segundo apartado muestra al lector los tipos representados en la colección del MAN, centrándose en aspectos morfotécnicos y problemas de investigación planteados por un conjunto de materiales en el que destaca la ausencia de arracadas: torques

(23 ejemplares), diademas-cinturón (3), broches/colgantes (1) y anillas-material en bruto (1).

El catálogo, núcleo principal del libro, se organiza en torno a esos cuatro grupos de objetos; en cada grupo, las piezas se ordenan según su fecha de ingreso en el museo. En todas se mantiene una estructura uniforme con información muy completa, incluyendo una pormenorizada aproximación tecnológica y datos de gran utilidad para el investigador, como los números de expediente en el archivo. La valoración cronológica para cada objeto, impuesta por el formato de catálogo, sería quizá prescindible si consideramos que la totalidad del material carece de asociaciones cronológicamente relevantes y la todavía notable ausencia de información sobre la adscripción temporal del oro castreño. En cualquier caso, la introducción de criterios tecnológicos en la argumentación cronológica (Armbruster y Perea 2000), defendida en el presente trabajo, abre interesantes perspectivas de aproximación al problema.

Junto al estudio tecnológico, el aspecto más relevante y novedoso del libro es la detallada exposición de la procedencia y avatares de los objetos y conjuntos, basada en una minuciosa investigación documental principalmente en el archivo del MAN, pero también en los del Instituto Valencia de Don Juan, Museo Arqueológico de Asturias o algún archivo particular. Además de lo expuesto en las fichas individuales, el catálogo incluye amplios comentarios sobre el lote de la colección Soto Cortés, el conjunto de Vega de Ribadeo y las diademas-cinturón de Moñes. Por ello el libro es también muy recomendable para quienes se ocupen del coleccionismo arqueológico a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Como cuestiones formales, llaman la atención algunos deslices cuya autoría seguramente comparten el autor y los responsables del posterior –y largo– proceso de edición. Así, un empleo a mi juicio excesivo y algo aleatorio de las mayúsculas; que en la bibliografía se citen las referencias en orden contrario; o que hayan “desaparecido” al menos tres notas al pie (las 99, 111 y 112 en pp. 215, 245-46). Son deslices que no cuestionan la calidad de la edición y de los cuales pocos libros están exentos. Un aspecto opinable es que cuando en el texto se mencionan otras piezas recogidas en el libro, hubiese resultado preferible hacerlo por su número en el catálogo y no por el número de inventario del museo.

Me gustaría concluir con tres reflexiones. La primera es que, tras esta obra, el MAN cuenta con la colección de orfebrería castreña mejor estudiada de cuantas se conocen. Algunos de sus torques han sido calificados como “oros en el destierro” (Ladra 1997-98), pero lo cierto es que, en este caso, dicho “destierro” se ha beneficiado de unas metodologías y condiciones de investigación que, por unas razones o por otras, no se han aplicado a las demás colecciones de

orfebrería del Noroeste. Es sintomático que en toda España y Portugal sólo el Museo Provincial de Lugo tenga un catálogo publicado de su colección de orfebrería castreña (Balseiro 1994), en cuyo estudio no se emplearon análisis radiográficos ni de composición. Sin duda, una colección ubicada en Madrid tiene mayores facilidades para recurrir a los equipos del Proyecto Arqueometalurgia, del Instituto de Patrimonio Histórico Español o del Centro Nacional de Investigaciones Metalúrgicas, pero se necesita un esfuerzo colectivo –de investigadores, museos y administración– para que las mismas posibilidades de trabajo puedan aplicarse a materiales de otras áreas.

En segundo lugar, insisto en que el libro es de carácter básicamente descriptivo y adecuado a un formato de catálogo. Es perfectamente justificable que el autor haya evitado entrar a fondo y tomar partido en discusiones muy sugerentes como la cuestión cronológica, la función social del torques o la figura del artesano orfebre en la sociedad castreña. Sólo a partir de lo afirmado acerca de algunas piezas, por ejemplo que los torques n.º 16 (Madorra 5) y 19 (torques o brazalete sin procedencia) sean reinterpretaciones locales de tipos meseteños (pp. 146, 150, 162), podrían construirse modelos y líneas de trabajo de gran interés. Óscar García tiene todavía mucho que aportar sobre la orfebrería del Noroeste y cabe esperar futuras publicaciones de su autoría que aborden estos aspectos interpretativos con su habitual solvencia.

Por último, cuando se pronostica a diario la crisis e incluso el final del libro impreso, y cobran creciente relevancia las publicaciones electrónicas –con sus evidentes ventajas–, estamos ante un libro para disfrutar y recrearse. El tacto del papel, el formato de las páginas o la calidad de las fotografías proporcionan sensaciones imposibles en una publicación electrónica. Y, por cierto, creo que a un precio bastante razonable, si tenemos en cuenta el coste actual de la vida en general y de algunos libros en particular.

ARMBRUSTER, B. y PEREA, A. 2000: “Macizo/hueco, soldado/fundido, morfología/tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia”. *Trabajos de Prehistoria* 57, 1: 97-114.

BALSEIRO, A. 1994: *El oro prerromano en la provincia de Lugo*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo.

LADRA, X.L. 1997-98: “Ouros no destierro: notas encol de dous conxuntos inéditos de ourivesaría castrexa actualmente depositados no MAN”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 8.1: 45-78.

PEREA, A; MONTERO, I. y GARCÍA VUELTA, O. 2004: “Project AU and the AU repertoire. A research strategy in gold metallurgy”. En A. Perea, I. Montero y O. García Vuelta (eds.): *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXXII: 139-146.

RODERO, A. y BARRIL, M. (eds.). 2002: *Torques. Belleza y Poder*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Xosé-Lois Armada Pita. Department of Archaeology. Durham University. South Road. Durham DH1 3LE. Reino Unido.

Correo electrónico: loisarmada@ yahoo.es

GUSTAVO GARCÍA JIMÉNEZ: *Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del noreste de la Península Ibérica*. Anejos de *Gladius* 10. Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Ediciones Polifemo. Madrid, 2006, 328 pp., 138 fig., ISBN 978-84-00084-62-2/978-84- 86547-97-4.

Es adecuado comentar un libro sobre las espadas de La Tène en 2007, año del 150 aniversario del descubrimiento del sitio epónimo que ha dado su nombre a la parte final de la Edad del Hierro europea, así como del centenario de los inicios de su excavación sistemática.

En el extremo nororiental del lago Neuchâtel en Suiza, en torno a dos puentes de madera que cruzaban un brazo del río Thielle fueron depositados cientos de objetos de hierro, madera, cestería, cuero, tejido y cerámica con fragmentos de esqueletos humanos y animales. Las espadas de hierro, a menudo todavía en sus vainas, están entre los hallazgos más característicos de La Tène y las vainas son el tema de una monografía clásica de J.M. de Navarro (1972).

La aparición de espadas del período de La Tène ha sido durante mucho tiempo un tema de estudio en toda Europa, al que han dado un ímpetu renovado importantes hallazgos franceses de finales de los 1970, como los de Gournay-sur-Aronde y Ribemont-sur-Ancre, complementados recientemente por el estudio magistral de Ian Stead (2006) sobre las espadas británicas.

El libro que revisamos está basado en espadas procedentes de Cataluña, pero muestra un buen conocimiento de trabajos más amplios sobre el tema. Estos hallazgos catalanes se concentran sobre todo en dos zonas costeras. La primera es Ampurias, Ullastret y el área circundante y la segunda se sitúa, más hacia el suroeste, en torno a Cabrera de Mar. En el Apéndice 2 se enumeran 85 ejemplares (más cuatro grupos de anillos de suspensión), presentándose la información en forma de fichas tipológicas; 17 espadas carecen de vaina. El Apéndice 1 contiene dibujos aproximadamente a 1:5, aunque es frustrante que la escala no sea exacta, en tanto que el Apéndice 3 dispone de 56 espadas y 68 vainas en orden tipológico con detalles de sus medidas y rasgos tipológicos. En el texto principal, la figura 81 resume las características de cada tipo –7 para las espadas y 6 para las vainas– mientras que la figura 82

muestra los dibujos de las armas más completas en orden tipológico, aunque sin identificar las piezas individuales. La inmensa mayoría del material se fecha a fines del siglo III AC (La Tène C-D).

Tras una introducción, el capítulo 2 trata de la investigación previa sobre las espadas de La Tène. Contiene un mapa (figura 9) de su distribución en la Península Ibérica, que muestra que los tipos dominantes en Cataluña son muy raros en otras partes. Las otras concentraciones de espadas de La Tène y relacionadas con ellas están en la Meseta oriental, sobre todo en Soria, y en el sureste. Tales espadas faltan por completo en el noroeste, con hallazgos aislados en Palencia, Ávila, Cáceres, Évora, siendo los de Cádiz los más occidentales. Otro mapa con la distribución europea de las espadas de La Tène (figura 2), aunque incompleto, muestra que aparecen muy pocos ejemplos en las áreas “célticas” tradicionales de Galicia, Bretaña, Gales e Irlanda.

Los siguientes capítulos consideran la introducción de las espadas de La Tène en la Península Ibérica y su papel táctico y simbólico. El capítulo 5 trata de la condición de las espadas y del contexto de su deposición: para estos críticos británicos, es interesante señalar que en torno a la mitad de los hallazgos catalanes proceden de asentamientos, en torno a un tercio de tumbas y sólo un 16 % de contextos “rituales”. El autor prefiere considerar el conjunto de 11 espadas con 13 vainas de la Neápolis de Ampurias como procedentes de una tienda y preparadas para la venta al público, una interpretación que puede arquear las cejas de audiencias más condicionadas a aceptar la deposición votiva del material en los asentamientos (como los denominados “niveles de matanzas” de algunos poblados fortificados en altura –*hillforts*– meridionales británicos), así como en lugares votivos clásicos como los lagos y el propio La Tène. Por supuesto, valdría la pena investigar los contextos detallados de los poblados a ese respecto.

El núcleo del texto son los dos últimos capítulos. El capítulo 6 describe la información en fichas tipológicas que parten de la morfología de las espadas y de las vainas, con claras descripciones e ilustraciones de sus rasgos (que harán esta parte del libro accesible a los lectores no familiarizados con el español). Tras una breve discusión sobre la escasa evidencia de suspensión de las vainas, el autor establece su tipología. El capítulo final fija la distribución, cronología y evolución de las espadas en relación con las fuentes históricas, las características de las espadas catalanas en comparación con las del norte de los Pirineos y concluye con sugerencias para un trabajo futuro.

El autor facilita eficazmente semejanzas y diferencias con las espadas de La Tène de otros lugares de Europa. Las líneas generales son familiares, pero hay aspectos particulares diferentes, sobre todo la ausencia de guarda metálica que son tan comunes en otras partes. Falta también la decoración –quizás en parte porque mucho material tiene fechas posteriores al princi-

pal florecimiento de las vainas decoradas, pero puede ser también por su mal estado—. El autor señala los problemas de trabajar con piezas mal conservadas y reconoce la importancia de la conservación y de la radiografía de rayos X para profundizar en la comprensión de su material. Pero la ausencia de tal trabajo es preocupante, especialmente dado el éxito de tales enfoques en otras partes para revelar una notable decoración, por ejemplo en los cuchillos del inicio de La Tène en Bohemia (Sankot 1994). La presentación de la fecha es, por lo demás, útil y la tipología desarrollada a partir de múltiples variables, pero como ocurre siempre con tales ejercicios, la prueba vendrá cuando se asignen con éxito los hallazgos subsiguientes; es claro que muchas de las variables no encajan con claridad en una tipología o en otra. Un aspecto interesante es el impacto potencial de las espadas, como la del tipo VII del autor en el desarrollo de la *gladius hispaniensis* en el siglo II AC, que el autor discute a la luz de publicaciones previas de Quesada y Rapin.

Sobre todo, no hay duda de que éste es un libro valioso a situar entre estudios regionales similares de otras partes de Europa. Aunque la maquetación es un poco incómoda, y se han deslizado algunos errores (tales como la falta de algunas entradas en la bibliografía, por ejemplo Tissoni 1988), la presentación del material es útil. Lo que se echa sobre todo en falta es un resumen en alguna lengua extranjera, que es difícil de perdonar en un trabajo tan claramente relacionado con amplias cuestiones europeas.

NAVARRO, J.M. de 1972: *The Finds from the site of La Tène*. 1: Scabbards and the Swords Found in them. Part I Text. Part II. Catalogue and Plates. Oxford University Press. London.

SANKOT, P. 1994: "Decorated La Tène single-edged knives in Bohemia. New aspects of early La Tène art". *Památky archeologické* 85: 35-58.

STEAD, I. 2006: *British Iron Age swords and scabbards*. British Museum Press. London.

Brendan O'Connor. 48 Rodney Street, Edinburgh EH7 4DX. Correo electrónico: BrendanJOC@aol.com

Fraser Hunter. Department of Archaeology, National Museum of Scotland, Chambers Street, Edinburgh EH1 1JF. Correo electrónico: f.hunter@nms.ac.uk

CRÓNICA CIENTÍFICA

Encuentro "La Dama de Baza. Un viaje femenino al Más Allá". 27-28 de noviembre de 2007. Museo Arqueológico Nacional.

Las Jornadas sobre la Dama de Baza han sido organizadas por Teresa Chapa (Universidad Complutense

de Madrid) e Isabel Izquierdo (Ministerio de Cultura) en el Museo Arqueológico Nacional, lugar donde se custodia esta escultura ibérica, excepcional tanto por la calidad de su talla como por su estado de conservación y su asociación a un contexto funerario. La pieza fue descubierta en la sepultura 155 de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario de Baza en 1971, y a pesar de que los trabajos del profesor Presedo documentaron suficientemente este hallazgo para los estándares de la época, los más de 35 años transcurridos desde entonces han sido razón suficiente para afrontar una revisión completa que aporta nuevos enfoques y perspectivas a los estudios tradicionales.

Tras la inauguración de las jornadas, a cargo de la Directora del MAN, Rubí Sanz Gamio, y de la Decana de la Facultad de Geografía e Historia, Mercedes Molina, las organizadoras procedieron a presentar el objetivo de esta reunión, centrado en un estudio a fondo de la pieza en sí, tanto en su contexto inmediato como en su marco territorial, político, social e ideológico. La primera sesión se dedicó al conocimiento del entorno: los yacimientos de Basti y de su marco territorial (L. Sánchez Quirante; A. Adroher), indicando un modelo de asentamiento en el que se prima el control de tres factores: el acceso a la tierra como referente económico fundamental, el control de las rutas de tránsito y la defensa estratégica del territorio. A renglón seguido se analizaron los procesos de excavación a través de documentos inéditos conservados en el archivo personal de F. Presedo (J. Blánquez), así como el proceso de entrada en el Museo Arqueológico Nacional, con información procedente de su Archivo (A. Rodero).

Tras estas intervenciones se presentó un detallado estudio de los restos antropológicos encontrados en el interior de la escultura, que confirman definitivamente su adscripción a una mujer en torno a los 30 años (G. Trancho, B. Robledo), aspecto relevante para la valoración del ajuar cerámico, de importantes connotaciones rituales (J. Pereira), y sobre todo de la sorprendente presencia de varios equipos de armamento, que deben ser entendidos en esta aparente contradicción (F. Quesada). Los análisis de la piedra empleada, así como el tratamiento superficial de policromía y pátina al que fue sometida la escultura han sido abordados por el equipo del Instituto de Patrimonio Histórico Español (M. Gómez González, D. de Juanes *et al.*), proporcionando datos innovadores, como el empleo de estaño en la zona de la diadema frontal.

El segundo día se reservó para el estudio iconográfico de la pieza, en la que lo humano y lo divino se funden resaltando el alto poder simbólico de esta imagen (M. Bendala, L. Abad), refrendado por sus ricos adornos, que combinan significativamente diademas y collares como en otros ejemplos de estatuaria ibérica femenina asociada a lo sagrado (A. Perea). Esta misma confusión voluntaria entre diosas y mujeres se muestra como un elemento propio de la iconografía mediterránea.

nea, desde Grecia al Sur de Italia y Sicilia, lo que obliga a entender el lenguaje de esta imagen en una escala más amplia y diversa (M. Dewailly).

Finalmente, un bloque importante de ponencias abordó el papel de las mujeres, sus símbolos y su presencia social a través del registro funerario. Se trató de los precedentes del simbolismo femenino en las estelas diademadas y la valoración funeraria de la mujer ibérica (L. Prados) y de la selección de temas que aparecen en la cerámica ática importada, con escasas referencias a mitos concretos y presencia de mujeres aladas que refieren al más allá (C. Sánchez). R. Olmos y T. Tortosa abordaron la polisemia de la imagen de Baza uniendo rasgos de diosa y señora de la casa, cuyo espacio doméstico y categoría social traslada a la tumba, representándose con el atributo de un pichón que enlaza con la protección divina a la fecundidad. La posición de las mujeres a través del estudio diacrónico de los cementerios que preceden al caso de Baza fue el objeto de la ponencia de C. Rísquez, F. Hornos y M.A. García Luque, revelando las claves del número, posición de las tumbas y ajuares incluidos en ellas respecto al organigrama general del cuerpo social ibérico. Por su parte, A. Uriarte aplicó pruebas estadísticas que revelaron patrones explícitos de regularidad en el tratamiento funerario femenino. Por último, Raimunda Lorente, hija del dueño del terreno donde fue excavada la tumba 155, rememoró vívidamente la campaña de 1971, transmitiendo a los asistentes la emoción por el hallazgo de la Dama, un hecho excepcional que marcó la experiencia arqueológica de todos los que participaron en su excavación.

La organización de estas Jornadas ha sido posible gracias a una Acción Complementaria concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia (Ref. HUM 2007-29200-E), y a la colaboración inestimable del Ministerio de Cultura y muy especialmente del Museo Arqueológico Nacional, cuya Dirección, al igual que

los Departamentos de Protohistoria y Colonizaciones y Difusión, han puesto a disposición de organizadoras, ponentes y asistentes toda serie de infraestructuras y facilidades, contribuyendo de manera crucial al éxito de la reunión. En todo caso, éste hubiera sido imposible sin la presencia de un público numeroso que superó las 200 inscripciones previstas, y que asistió de forma regular, siguiendo con gran interés las diversas sesiones. Con el fin de que todo este esfuerzo de investigación y gestión no se pierda, las ponencias serán recogidas en un libro dentro de las series del Ministerio de Cultura.

Este encuentro se produce un año después de que el propio Museo organizara otra reunión sobre Escultura Ibérica que también tuvo un alto nivel de seguimiento, lo que dio lugar en la presente ocasión a la petición de que este tipo de actos se consolide en el futuro con un ritmo anual. Sea o no sea así, lo cierto es que la historia del mundo ibérico genera un gran interés no siempre bien atendido por los especialistas o los organismos encargados de su difusión. Por su parte, y en un nivel puramente científico, investigar y discutir la información de la que disponemos permite avanzar significativamente en la comprensión del registro arqueológico especializado, inclusive en aquellos aspectos que aparentemente son ya conocidos. Esperemos que esta línea, que se ha revelado tan fructífera, tenga la debida continuidad.

Teresa Chapa Brunet. Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Profesor Aranguren, s/n. 28040 Madrid. Correo electrónico: tchapa@ghis.ucm.es

Isabel Izquierdo Peraile. Subdirección General de Museos Estatales. Ministerio de Cultura. Plaza del Rey, 1. 28004 MADRID. Correo electrónico: isabel.izquierdo@mcu.es